

cambiavía

No. 18 Junio, 1999 • Toluca, México • Información y crítica de la tribu

Editorial

tunAstral nunca dejará de celebrar a Matinef, persona y artista, por su gran condición humana y sus aportaciones como pintor y poeta. Por eso fue el orador la noche que marcamos los 35 años de existencia del nombre **tunAstral**. También fue el autor de la obra que sirve de base al cartel conmemorativo que en este número de *cambiavía* es interpretado por Martín Mondragón. Alejandro Ariceaga abre el número con una crónica sobre Matinef y la sesión celebratoria. Todavía hace falta la gran exposición de la obra plástica de Matinef y el libro de sus incursiones literarias.

También puede leerse aquí la crónica de Dionicio Munguía J. sobre el Día Mundial de la Poesía con unas cuatro decenas de poetas (no estuvieron todos los que son; pero sí son todos los que estuvieron) que leyeron una docena de horas. Ya van dos de estos maratones y ya hubo este año celebraciones de ese día en el Congreso del Estado y en la Facultad de Humanidades de la UAEM. Esperamos que sea un inicio de más actividades con/por la poesía.

Los conflictos culturales en la zona conurbada del Estado de México alcanzan su punto álgido en Ciudad Nezahualcóyotl. Javier Zavala insiste a través de su columna *Desde Minezota* y ahora publicamos un texto de Porfirio García Trejo que analiza la situación desde la perspectiva de Poetas en Construcción, grupo avalado por sus acciones.

Al llegar *cambiavía* al número 18, sirve para plantear, sobre todo a través de sus columnistas, las condiciones de la vida cultural aquí y más allá: en Toluca y en Ciudad Nezahualcóyotl; en el país y en el mundo. Para eso aparece esta publicación e insiste.

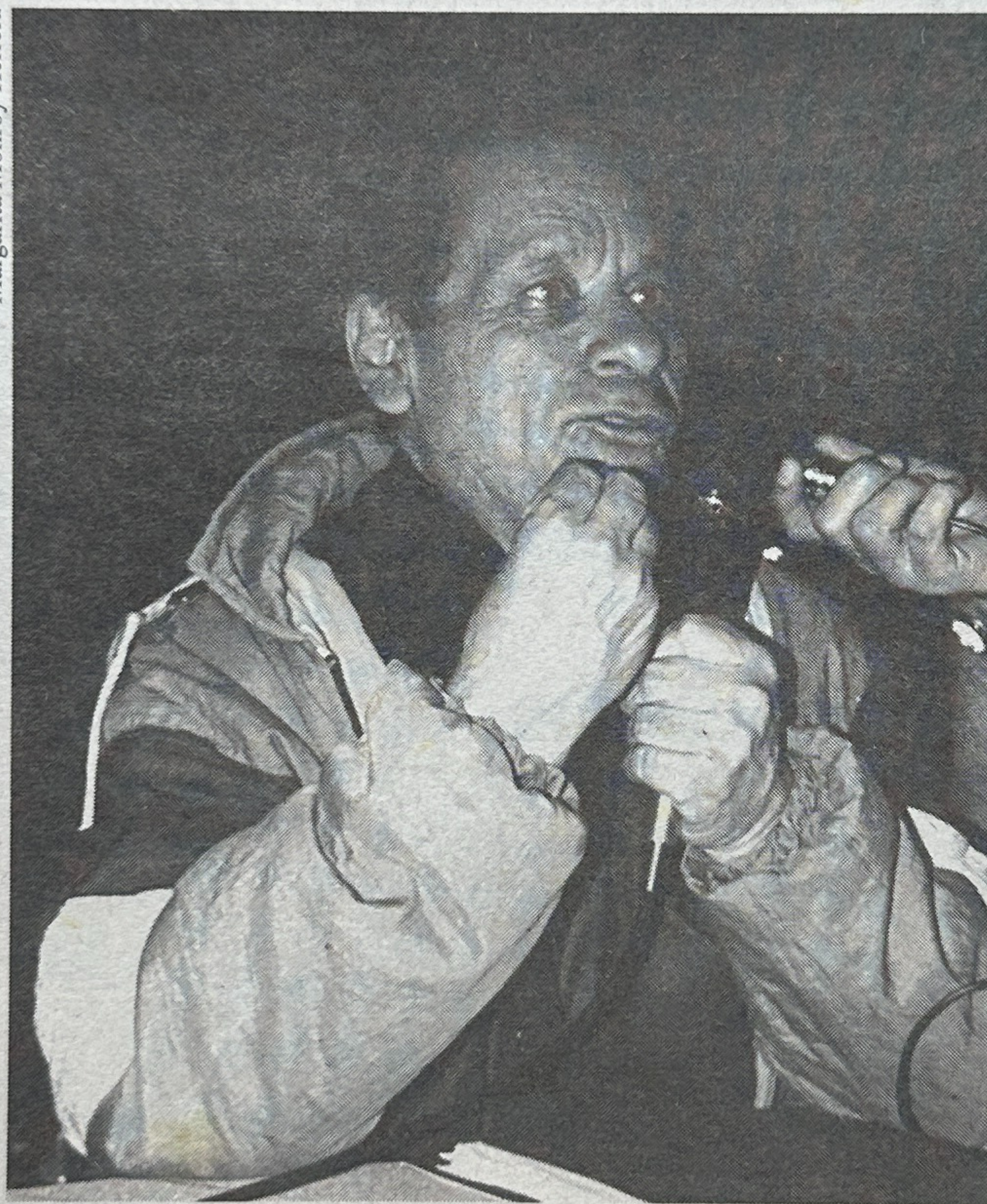
Con *cambiavía*, **tunAstral** cumple parte de su misión de promover la excelencia en el terreno de la cultura. Más acá de las fallas de todo producto humano, combatimos por no permanecer dentro del camino de las buenas intenciones. Nuestra producción y nuestra actividad hablan por nosotros. Todo lo demás sale sobrando.

Matinef: El hombre que vino del mar

Alejandro Ariceaga

El tipo había llegado del mar. Por eso le decían Marino o Marinero. Se llamaba Benito Bernáldez y además era pintor. Y además era vaciado, de fumar pipa y usar boina española y dejarse crecer una sombra de barba en la papada. Era, así como lo cuento, el mejor alumno de la escuela de Artes Plásticas de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Margarita Monroy Herrera



Matinef

Toda la universidad cabía en el viejo edificio del beaterio, que además fue proverbial Instituto Científico y Literario de Toluca conocido por sus siglas: ICLA.

Hacia pocos años que el viejo ICLA había mutado y entonces ya se llamaba universidad. Y he aquí que en el segundo patio, el que da al poniente, estaba el anfiteatro de la UAEM. Y como en todos los anfiteatros, había cadáveres no reclamados. Y usted ya sabe: los cadáveres irreclamados pueden ser utilizados para que los estudiantes de medicina realicen prácticas: los destazan, los abren para explorar toda entraña que se deje. Y las entrañas de un cadáver no protestan: se dejan trabajar para que los estudiantes de medicina sepan cómo son los tejidos, las vísceras y los huesitos del cuerpo humano. Y así pues, cuando a un cadáver irreclamado no le quedaba más que jirones de piel y de carne media podridona, algunas embarradas de tejidos, vellos y cabellos, y además ya tenía separadas del dorso las extremidades superiores y la cabeza, entonces, digo, lo echaban a una tinaja llena de formol.

Bueno, pues arriba del anfiteatro de la universidad estaba ubicada la escuela de artes plásticas. El Marino, El Aviador y El Cacho eran alumnos de la escuela y eran algo así como el Estado Mayor del profesor Orlando Silva Pulgar, director de la escuela. Y los tres del E. M. bajan de la escuela de A. P. al anfiteatro y sacaban del tinaco de formol los huesos que estuvieran completos: fémures, tibias, peronés, mandíbulas, falanges, falanginas, falangetas, cúbitos, tarsos, metatarsos... A veces hasta cráneos completos. Y ese cargamento de huesos pasaba a ser parte del patrimonio de la escuela de Artes Plásticas.

Eran los tempranos sesentas. A Benito Bernáldez, lector ferviente de Tolstoi y Dostoievski, ya no le gustaba llamarse Benito ni El Marino. Como rusófilo que era, descubrió que su nombre, escrito al revés, sonaba a nombre de personaje del realismo socialista ruso: Otineb. Pero a los demás les parecía que la eufonía correcta era Matinef y empezaron a decirle: "¿Qué onda, Matinef? ¿Qué horas tienes en tu brújula marina, Matinef?" y Matinef respondía: "Seis de la tarde, según las estelas de la Osa Mayor. Cinco de la mañana según el Meridiano de Gringüich".

Y así se le quedó: Matinef.

Gracias a la pintura de Matinef, algunos ignorantes como yo supimos del arte abstracto. Pero aprendimos muchas cosas más, como aquello de hablar de los chicharrones en chile verde en un poema, de la teoría de la relatividad y del negro absoluto. Todo eso, además de aprender a dibujar con carboncillo una bola de huesitos humanos. ►

Margarita Monroy Herrera



Genaro Silva y Matinef

En primera persona

Roberto Fernández Iglesias

De la tolerancia

Por mi colaboración anterior, algunos me dijeron que había caído en la intolerancia que debía ser sinónimo de intransigencia. Parte de razón tenían quienes así me reclamaron.

Por favor, claro que estoy por la tolerancia cuando es entendida como respeto a otras opiniones y prácticas aunque repugnen a las nuestras. Respetar no quiere decir nunca aceptación de esas variedades ni tampoco consentimiento. Ejemplos sobrarían de cuánto puede ser tolebrable y cuánto no. Basta mencionar abusos, asesinatos, drogadicción agresiva, prepotencia y una larga lista de prácticas intolerables.

Con esa lista no se puede ni debe transigirse. Mucho menos, en nuestro terreno, con la ignorancia supina (que no es una ignorancia grande) que es la ignorancia consentida, ésa que puede y debe superarse pero no se hace el esfuerzo; en resumidas cuentas, el esnobismo de la ignorancia.

No estoy por la tolerancia cuando tolerar quiere decir disimular o permitir algunas cosas no lícitas que así es sinónimo de transigir que implica ceder en cuanto se piensa justo para lograr algo a cambio, que no debe ser tan justo, porque cuando se entra en el terreno de las injusticias, por acción u omisión, pecan hasta el cartón de la leche y quien reparte la vaca.

Así situados, tolerar opiniones y prácticas no implica soportarlas o no combatirlas. Es necesario luchar contra cuanto pensamos equivocado, pues dejar pasar implica ser avasallados por los intolerantes de cualquier terreno.

En las artes y anexas, donde cualquiera se siente el producto excelso de las musas, hay que deslindar con precisión, hilar delgado como decían antes, pues permitir la charlatanería y caer en relativismo produce la caída de la condición humana. Así como defendemos la salud del cuerpo, hay que defender el mejor estado de la mente y la sensibilidad que en las artes tienen su terreno.

Por eso es importante la crítica certera, precisa, canónica, practicante. Es más, muchas veces hay que llegar al irrespeto que alcanza su máximo nivel en el ninguneo. Ni siquiera mencionar la porquería puesto que, en el mundo de la masificación del intelecto y del sentimiento, ensucia cuanto queda a su alcance.

Al final, es bueno tolerar sin aceptar ni consentir ni permitir. Hay que resistir contra cuanto nos daña. No debemos transigir, no es bueno ceder en cuanto pensamos y hasta sabemos justo. La tolerancia tiene un límite. Muchas veces confunden tolerar con impotencia o cobardía. La historia está llena de ejemplos e ilustraciones.

Matinef y el maestro Silva fueron también culpables de que yo me aficionara por las modelos de la escuela: me gustaba dibujarlas y escuchar la sabiduría de Matinef: "cada modelo mide siete cabezas de la punta de los cabellos a las plantas de los pies. Algunas, las más altas, llegan a medir hasta siete cabezas y media".

Pero bueno, yo no iba a ser pintor, así que además de aprender algunas técnicas del claroscuro, nociones preliminares de perspectiva y dibujo de chavas encueradas, me gustaba permanecer las horas enteras en la escuela de Artes Plásticas, porque también escuchaba las disertaciones filosóficas de otro visitante consuetudinario de la escuela: el profesor Adolfo Villa.

La escuela y sus personajes acabaron siendo amigos de Roberto Fernández Iglesias. Algunas veces iba, Roberto, a jugar ajedrez. Entre jaque y jaque habló de su idea de formar un café literario. Y es bien sabido que los primeros días del mes de mayo de 1964 se efectuó el primer café literario tunAstral. Para el segundo café literario yo decidí integrarme a la tribu tunAstral.

Por eso me llenó de regocijo saber que, treinta y cinco años más tarde, en mayo de 1999, el orador principal del café literario tunAstral sería, ni más ni menos que Matinef.

Quién sabe cuántas cosas habrán pasado en estos treinta y cinco años. Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos. Lo cierto es que no hemos dejado de frecuentarnos. Visitamos a Matinef en el Museo de Bellas Artes. O Matinef viene, muy de vez en cuando, al café Biarritz. Seguimos siendo cuates y sabemos qué hace cada uno de nosotros. Cada cual en su trinchera. Una gran verdad ha tenido que mencionarse muchas veces: la vida cultural de Toluca, de 1964 a 1999,



Rincón tunAstralopiteco

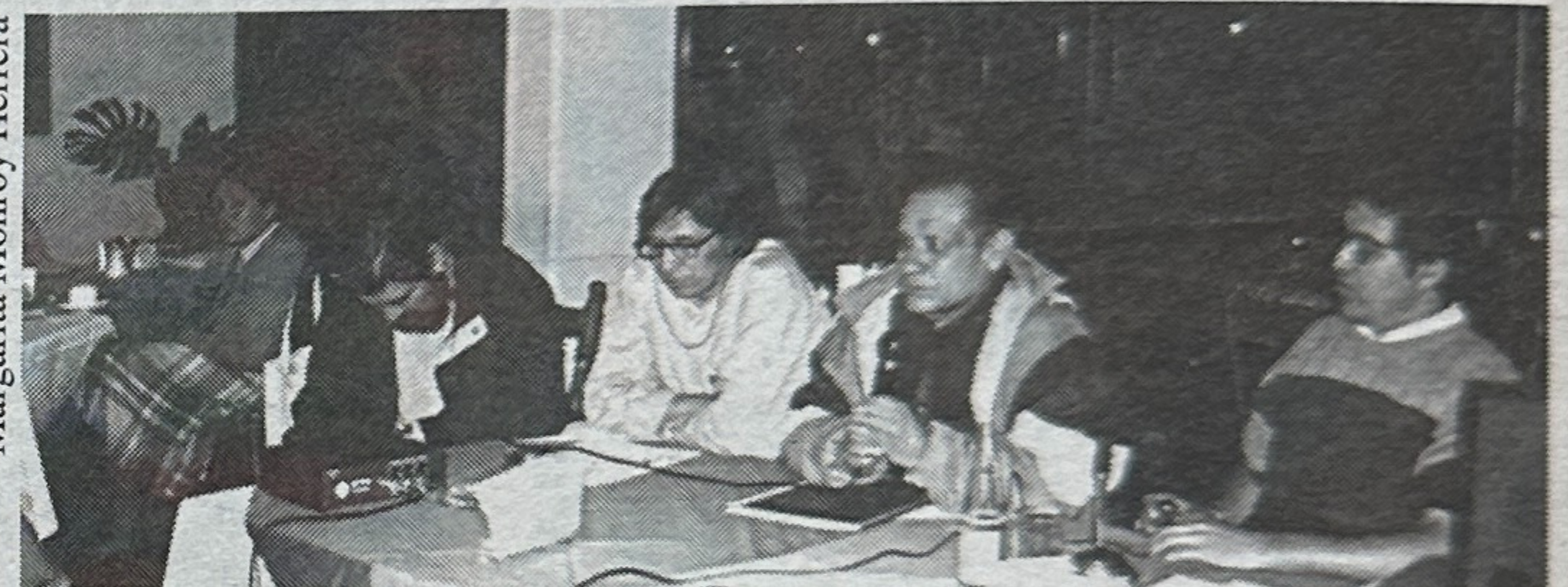


Matinef firma carteles a Rosa María Aguilar

consigna los nombres de Orlando Silva Pulgar, Roberto Fernández Iglesias, Adolfo Villa, Matinef y decenas de pintores, escritores y promotores que han surgido en ese lapso de tres décadas y media.

De esto y de otras cosas habló Matinef aquel lunes de mayo en el café Biarritz, cuartel de los cafés literarios de tunAstral en la última década del siglo y del milenio. Pero ¿saben qué? Lo más emocionante, lo de veras genial aquella noche de lunes, fue haber escuchado nuevamente la lectura de Matinef a la parte literaria de Matinef. El anecdotario que alcanzó a platicar ese lunes. Y haber escuchado, nuevamente, el poema proverbial que Matinef escribió hace treinta y cinco años: "Una regadera por la frente/ llueve llueve/ Chicharrones en chile verde/ vienen vienen".

Besitos a los niños.



Silva, Ariceaga, Matinef y Jiménez

Cafés Literarios

tunAstral

Junio de 1999
Todos los lunes
20:00 hrs.

DÍA

- | | | |
|----|---|--|
| 7 | Vicente Saquicoray, violín
Teresita Sánchez Vértiz, piano
Jairo Saquicoray, cello | (Caminando por el tango
y los países del sur) |
| 14 | Ricardo Chávez Castañeda
<i>El día del hurón</i>
comentarios: Rodrigo Collazo Fabbri y el autor | (narrativa) |
| 21 | Luis Armenta Malpica
<i>Voluntad de la luz</i>
comentarios: Benjamín Araujo y el autor | (poesía) |
| 28 | Marco Antonio Acosta
<i>Ur y otros poemas</i> | (poesía) |

Moderador: Ernesto Jiménez

Restaurante Biarritz
5 de Febrero esq. Nigromante,
Centro, Toluca, México
Teléfonos: 14 57 57 y 13 46 24

entrada libre

Viernes de

tunAstral

20:00 hrs
Junio 1999

DÍA

- | | |
|----|--|
| 4 | Benjamín Anaya
<i>Estridencias inválidas</i>
Canciones del grupo Restos Humanos
comentarios: Leticia Luna y el autor |
| 11 | Teresa Estrada
<i>La cueva de los susurros oxidados</i>
comentarios: Leticia Luna y la autora |
| 18 | Mónica Hernández Arrieta
<i>Las brujas: maléficas o rebeldes</i>
Eduardo Balderas
<i>Globo ocular</i>
comentarios: Dionicio Munguía J. y los autores |
| 25 | José Agustín Ramírez
<i>Sueños de la muerte</i>
comentarios: Benjamín Anaya,
Rodrigo Collazo Fabbri y el autor |

Moderador: Dionicio Munguía J.

Casa tunAstral
Porfirio Díaz 216 (entre Villa y Zapata)
Colonia Universidad,
Toluca, México. Tel. Fax (72) 19 54 36

entrada libre

Y el diálogo comenzó

Martín Mondragón

Y el diálogo comenzó. La palabra y el pensamiento se unieron a la sangre del alba. El canto y los colores bailaron alrededor del significado de las cosas. Se nombraron los elementos; se aparecieron las acciones y todo salió del corazón. El último cometido de los astros era crear lo sublime, lo eterno. Lo que llenara para siempre al hombre...

Un trozo de papel. Una decena de papeles de varios colores: negro, morado, blanco, naranja, azul. Todo un atardecer y nacimiento del verbo. Como de noche, como a hurtadillas se juntaron los amantes, y la mano del hombre dejó que su corazón lo condujera al sitio del silencio, a la orilla del sentido, al mar de la sensibilidad. Y nada pudo dejar fuera: el alma, el espíritu, la palabra juntaron sus terquedades y parieron el dolor, vomitaron la alegría, escanciaron la luz de los astros y, pausadamente, miraron danzar en el mundo eso que llamamos poesía.

Un cuadrado, un trozo del infinito espacio sirve a Matinef para reconstruir la esencia de la tribu. Haces de luz que pasan por detrás del gran Hombre iluminan la soledad del mundo. Haces que parecen emerger de todas direcciones y surcan el espacio de la acción para posarse en la piel del hombre. Haces que se ensanchan y se unen en el costado derecho del hombre. Haces que salen de la boca del hombre. Haces que emergen del corazón de la bestia. Haces que se unen en la tierna necesidad de la razón.

De los cuatro puntos cardinales emerge la bondad de la luz. Esa terca muchacha que no deja reposar al poeta: la luz de la palabra, la iluminación del pensamiento, la sinfonía del alba. Esas necias hermanas que ciegan al que sabe mirar. Esa combinación de natura que no deja respirar. Esas palabras que se dejan soñar.

Y en el centro el gran gurú, tlamatini queriendo someter su corazón. Sentado, con los pies entrelazados, cruzando las piernas, en el collage, el gordo aparece lanzando un grito de dolor, pues el corazón sale de su interior.

Con fuerza de rinoceronte, imaginación de unicornio y testarudez de sabio, ase su corazón con las dos manos, pero es en vano. Las palabras brotan como nubes. El silencio es apagado. La danza del sentido ha iniciado: como ave que emerge de las tonalidades del crepúsculo y utiliza su palabra para juntar a las tercas voces de la noche, el Hombre pare su sensibilidad rampante...

Necesidad de la poesía que escancia el cáliz del sentido. Un hombre sentado se desgarró el corazón y la razón le sirve para saberse sensible. Así Matinef coloca la furia de la palabra en el Gordo. Un Hombre que ya no es Hombre sino silencio, y conjuga el hechizo de la vida con la eternidad de la imaginación. Aterrado el pintor, conjuga los colores y les otorga ritmo y sensación.

Un haz de luz cae despiadado en la boca del Hombre y le hace parir de dolor. Un dolor que dibuja la cadencia de la tribu. Un oyamel que se deja incendiar por la imaginación de la luz. Y el ojo, abierto abismalmente, se pierde en la inmensidad del mundo. Y la barba, danza como una epifanía de la nada.

Rodeado por líneas rectas, el Hombre, siempre en el centro y mirando de costado y sometido a su corazón, no deja que las piernas renuncien a la postura de la reflexión de lo etéreo. Casi alba su aliento, casi luz su corazón y al final del encuentro con el mundo, siente parir la ensoñación. Y las líneas curvas hacen recordar lo perfecto del universo: todo tiene un orden y está sometido a la voracidad de la poesía.

Acaso los colores son la conjunción de los astros, del alimento luminoso que penetra y causa desequilibrio en el ser. Acaso los colores son la comunión de los hombres con la muerte y el sol. Acaso los colores son el connubio de la palabra con la imaginación. Acaso los colores son sólo motivos de una misma sensación: la palabra, la poesía... Y los mares como panegírico que brotan del canto del crepúsculo y no dejan descansar el corazón entristecido.

Y todo en el cuadro es acción, movimiento, vorágine de una misma situación: el hombre en relación con el ser de la poesía.

No se niega la soledad del hombre en el cuadro. Está solo y a la vez acompañado del silencio. Del corazón del gordo brotan flores, situaciones, nostalgias, amores, memoria, la muerte misma y la luz de la razón. La noche emerge con su tridente luminoso para marcar al creador. La eterna barba del hombre revela la sabiduría del alma, el tránsito del espíritu, la búsqueda del sueño, el coraje por vivir.

No se vende el alma, el espíritu no se alquila, y, sin embargo, todo es palabra y acción. Matinef lo sabe y con sólo trozos de papel y trazos de pincel reduce la existencia del Hombre a una sola sustancia: amor es la palabra; poesía, la acción.

Y el diálogo comenzó. La palabra y el pensamiento se unieron a la sangre del alba. El canto y los colores bailaron alrededor del signi-



ficado de las cosas. Se nombraron los elementos; se aparecieron las acciones y todo salió del corazón cuando los hombres encontraron una razón a la existencia: el amor.



Unidad Académica
Profesional
Atlacomulco

Cafés Literarios
TUNASTRA-UAEM

Atlacomulco

Miércoles 2 de junio de 1999 18:00 hrs

Dúo Corazón Caliente

Miguel Jaimes

Luz Cárdenas

Casa de Cultura Isidro Fabela

Av. Isidro Fabela, Centro

Atlacomulco, Estado de México

Lapidaria

Alfonso Sánchez Arteche

¿Más burocracia cultural?

Cada seis años se reproduce el consabido ritual de rogativas y proposiciones módicas al candidato en turno: lluvia de ideas, vendaval sin rumbo, cumbancha de sueños guajeros. Todo se resuelve meses después con el nombramiento de alguien que no asistió al mencionado foro y que posiblemente ni siquiera haya tenido conocimiento de lo que ahí se pidió, diagnosticó o propuso. La verdad es que tampoco importa quién ocupa los cargos. El aparato institucional de la cultura funciona en automático, con la misma gastada maquinaria de siempre; se intercambian algunas piezas, pero el producto final es una serie de festivales, eventos y ediciones —de lujo para decorar libreros en oficinas, o desechables, que se distribuyen gratuitamente como promocionales de escuela de computación—; algunas becas para creadores jóvenes o con trayectoria, entre lo poco que sirve, más algunos tendaderos de cuadritos a los que pomposamente se califica de “exposiciones”.

Lo cultural ha sido siempre aquello accesorio y prescindible, lo gratuito y oneroso que rutinariamente se cuelga de lo educativo, aunque la cultura que las escuelas promueven no sea ni siquiera la consagrada en el paradigma burgués de las “bellas artes”. Los festivales escolares únicamente reproducen el “kitsch” televisivo, los desplazamientos robotizados de la “onda gruperá”, la animación porril de los shows deportivos.

El mejor aliado de la sociedad de consumo es, hoy por hoy, el magisterio domado y domesticador de sensibilidades: iletrado y mimético, ajeno a toda preocupación realmente cultural. Ahí donde se debería formar el hábito de la lectura, los elementos básicos de apreciación estética, el interés por asistir —y pagar boleto por ello— a esta clase de actividades, es el caldo de cultivo donde fermentan la barbarie, el analfabetismo funcional y la vehemente adoración del becerro de oro.

La verdad es que, sin una preocupación tan particular como la de conservar o conseguir una chambita, flojera da tener que asistir a esos foros electorales que —hasta donde sé— únicamente un partido político suele organizar. A los otros, de plano ni les interesa. Saben que los votos salen de los estadios de fútbol.

El arca encallada

Susana Bianconi

Frontera cultural

Hay hambre de cultura en el sur del Estado de México. El éxodo a las ciudades no sólo se da por falta de oportunidades de trabajo sino por falta de oportunidades de estudio. Hay hambre y sed de conocimiento en las comunidades dispersas, en los pequeños pueblos donde apenas si primaria hay y cuya frontera educativa es distante. Secundaria a una hora, Preparatoria en dos o tres ciudades medias y Universidad en la capital.

La avanzada sureña de nuestra Universidad se encuentra en Temascaltepec, con carreras afines al campo. Tejupilco tiene ahora una Universidad Tecnológica y paren de contar. Las mujeres de la región son las menos favorecidas. Los jóvenes, sin educación, se van al otro lado, y las muchachas se quedan suspirando, sin tener cine ni teatro ni clases de música ni de danza ni de inglés. Sin que nadie les enseñe primeros auxilios, asistencia médica de emergencia, salud bucal, métodos anticonceptivos ni nada práctico que les ayude a distraerse y prepararse.

El horizonte de las mujeres del sur es tan estrecho, tan ceñido, que semejan perros mordiendo la cola, excepto que se lancen y vengán a la ciudad. Esa excepción requiere de mujeres de excepción, de jóvenes mujeres con una fuerza interior tan arrolladora que les permita romper una a una las miles de puertas con candados que la tradición, la familia y las carencias económicas les cierran en la cara.

Venir solas a estudiar, dejar todo atrás, competir en inferioridad de condiciones con las jóvenes urbanas, arriesgarse al fracaso de un examen de ingreso, enfrentar la soledad rapaz de la ciudad, y sobreponerse a todo eso por hambre y sed de conocimiento es una vocación titánica que sólo unas pocas bravías mujeres logran llevar a cabo.

Pero habiendo sorteado todos estos obstáculos, el regreso a casa se vuelve imposible. ¿Dónde abreviar sin bibliotecas ni librerías, dónde nutrir el oído sin salas de concierto ni salones de música? ¿Con quién conversar sin interlocutores instruidos? ¿Con quién formar familia si no quedan hombres jóvenes?

La solución es costosa en dinero pero del mejor rendimiento; se trata de llevar la montaña a Mahoma, de llevar educación, casas de cultura, talleres y cursos, grupos de teatro, conciertos, libros y revistas hasta la más profunda de las cañadas, hasta el último y hermoso rincón de este estado que ansía pan para el alma.

21 de abril

Segundo Maratón de Poesía

Dionicio Munguía J.

Inicio

8:45 am. Las cintas de protección aún estaban amarradas de los pilares del teatro al aire libre de la Plaza González Arratia. Los trabajadores del municipio, en grupo, se organizaban para quitarlas. Las mesas llegaron en ese instante y fueron colocadas en el pasillo. Rodrigo, con su chamarra azul, vigilaba expectante la actividad de los empleados municipales mientras Beto y yo descargábamos el coche con los libros, carteles y programas de mano en donde se anunciaba el Segundo Maratón de Poesía. Una canción de Roberto Carlos se oía en el sonido ambiental. Aquello apenas era el inicio. Un personaje de traje café y elegante camisa blanca llegó acompañado por tres o cuatro trajeados. Miró los preparativos, habló por el celular y se marchó, feliz y contento, por donde vino (tiempo después me enteré que era el presidente municipal).



La primera mesa

9:30 am. El equipo de sonido llegó y fue montado con rapidez.

Las pruebas necesarias se hicieron y prácticamente estaba listo el escenario para empezar. La mesa de libros fue ubicada en forma estratégica y los libros acomodados para su venta. Los poetas empezaron a llegar. La mampara donde se leía el nombre del acto estaba lista. Algunas letras, reticentes a ser pegadas, cayeron al piso con el enojo obvio de quien las acomodaba. Una leve sonrisa del supervisor. Una cafetera que nunca pudo funcionar, junto a los vasos y refrescos, hizo bulto en una esquina del teatrino. Todo estaba listo para que la poesía tomara por segunda ocasión la calle.

Año dos. La Plaza González Arratia por segunda vez albergaba a la poesía. 42 poetas programados. De las 9:00 a las 22:00 horas.

Desarrollo

La primera mesa: Roberto Fernández Iglesias, Rosaluz Velázquez, Norma Gómez González, Alejandro Ariceaga y Eduardo Osorio dieron la señal de partida y todo comenzó de forma sencilla. Alguien leyó el primer poema y todos le siguieron.



Lilia Morales y Alfonso Sánchez Arteche

Ese día Toluca vivió por segunda vez la poesía en medio de los autos, gente caminando rumbo a su trabajo, mirones que se detenían un instante (algunos más tiempo, otros sólo echaban un vistazo, sonreían levemente, movían la cabeza y daban vuelta o seguían de frente). Los poetas miraban a todos lados mientras, en la mesa, Salvador Alcocer (traído desde Querétaro) leía poemas de su más reciente libro.

El desfile de la poesía fue creciendo. Estilos diversos, sentimientos diferentes; palabras, versos que se conjugaban en las voces de Mario Ríos Reyes (D.F.), Enrique Villada (Amecameca), Lizbeth Padilla (Tlalnepantla), José Andrade (otro que vino de Querétaro) y Dionicio Munguía J., Porfirio García y Rosa María Aldana (Cd. Nezahualcóyotl), Pablo Garduño, Lilia Morales e Hiram Rubio (Atlaomulco), Luis Esteban Murguía y su guitarra desde tierras michoacanas; mujeres y mujeres, poetas y poetas, Flor Cecilia Reyes, Celina García, Blanca Auro-



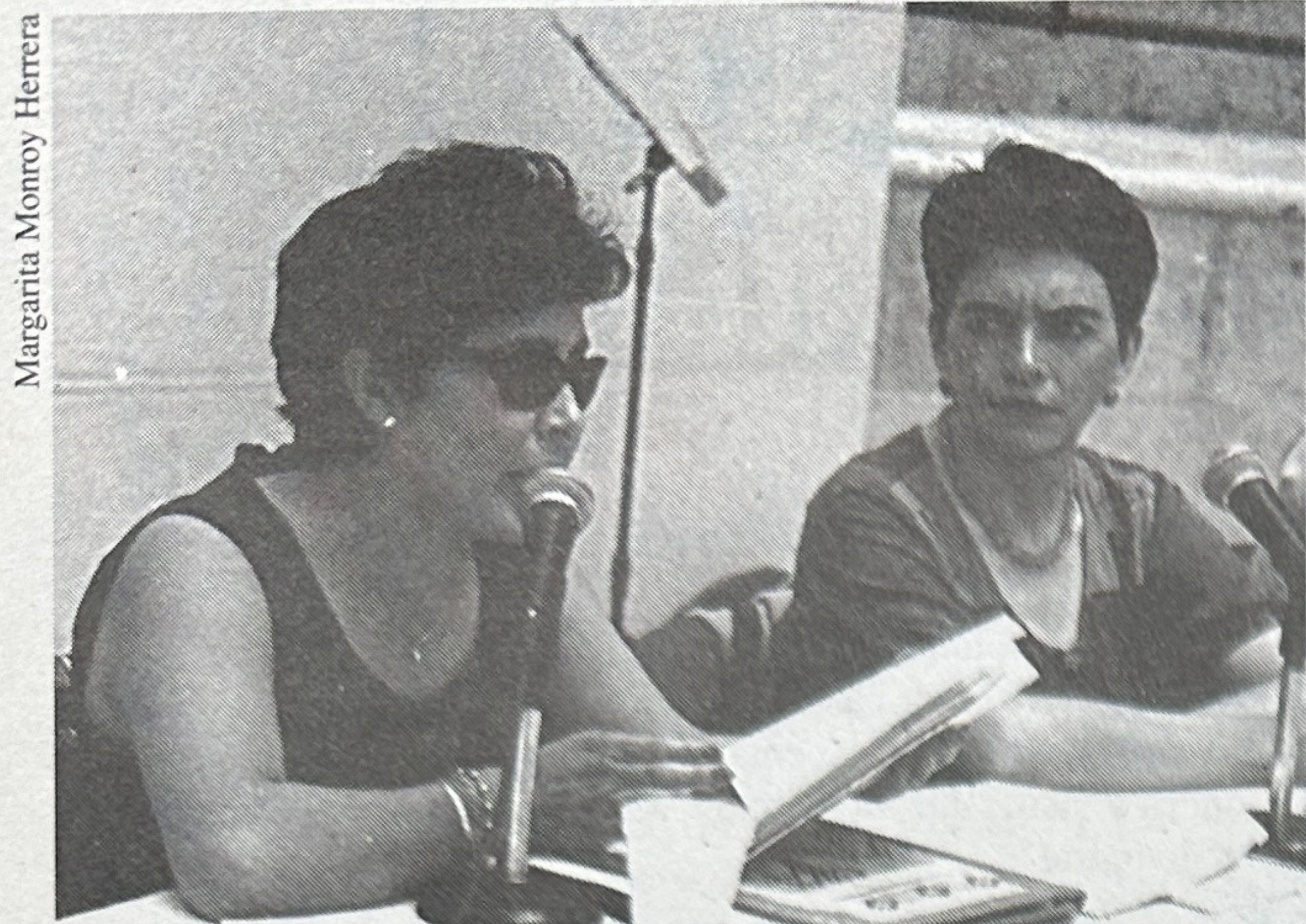
Lizbeth Padilla, Alejandro Ariceaga y Porfirio García Trejo



Público en el maratón



Luis Esteban Munguía canta



Flor Cecilia Reyes y Celina García

ra Mondragón, Silvia Palma y su azul cobalto en las palabras, Celene García Ávila y su sentimiento hecho lágrimas.

La tarde llegaba a la Plaza González Arratia. Nuevamente la música se hizo presente y Alejandro Osorio cantó poemas musicalizados de varios escritores mexiquenses. Oliverio Arreola Ceballos y Antonio Cajero hicieron el dúo. Dos voces distintas pero plenas. Félix Suárez entregó su trabajo poético, Martín Mondragón hizo lo propio. Ernesto Jiménez sorprendió más tarde con sus textos. Francisco Paniagua Gurría (Frapagú tunAstralopiteco) incendió la tarde con sus líneas callejeras. Un día que se hacía grande como grandes fueron los versos de Roberto Fernández Iglesias, Alfonso Sánchez Arteché, Luis Antonio García Reyes, y Uriel Valencia y Pablo Vargas y los que no llegaron o se fueron por compromisos, los que repitieron su voz, como Enrique Villada en ese hermoso poema dedicado a Octavio Paz. Benjamín Araujo y sus poemas y su sorpresa de conocer a nuevos escritores y reconocer a viejos amigos en la poesía.

Cierre

La noche caía y los poemas continuaban ahí, junto a los libros, junto a la sorpresa de algunos que no se habían dado cuenta de que la palabra hecha verso había tomado por asalto la calle y se proclamaba con fuerza, llenando los rincones de la plaza, absorbiendo los humores dispares que llegaban de los alrededores. El enojo de los payasos fue evidente. Miraban y miraban hacia el teatro al aire libre con la esperanza de que se terminara el maratón y entonces ocupar el espacio para ganarse la vida. Se tuvieron que conformar con el otro pequeño lugar en donde, a la par de la poesía, el humor tuvo su momento.

No eran pocos los que llegaron a la última mesa, prácticamente una repetición del año anterior. Uriel Valencia y Pablo Vargas alternaron con Juan Leyva, Ernesto Jiménez y Luis Antonio



Público



Más público

García Reyes. Los espectadores estuvieron atentos, firmes ante la posibilidad



Mario Ríos lee al compás de la marcha

aprovechó el ritmo de una manifestación para introducirlo en sus poemas. Anécdotas de más o de menos, tiempo que fue uno en el año dos, en la segunda emisión, en la imagen de Jaime Sabines: "¿Qué son las palabras desprendidas de la vida? Naipes, juegos solitarios, pasatiempos mortales. Esperemos. El vacío está lleno de promesas".



Otro momento de la jornada



La última mesa

Desde Minezota

Javier Zavala Gutiérrez

Descentralizar el IMC

El resultado de las elecciones del próximo 4 de julio serán de suma importancia para la zona conurbada en materia de cultura. Con el sufragio que se emita se escogerán no sólo nombres comercializados sino también proyectos. Por ello es importante decirle a los candidatos a la gubernatura (Arturo Montiel, Higinio Martínez y José Luis Durán) que lo hecho hasta ahora durante las administraciones priistas, que van de Del Mazo González hasta César Camacho, ha dejado mucho que deseñar.

Botones de muestra hay tantos como damnificados en el Fobaproa. Sólo basta citar que un alto porcentaje de los animadores y artistas de la zona desconocen la existencia del Instituto Mexiquense de Cultura (IMC) y otro porcentaje opina muy mal de éste. Hay que descentralizar el IMC.

Por eso, y en la coyuntura que ofrece el próximo proceso electoral, me atrevo a proponer que el citado instituto instrumente una cartera dedicada exclusivamente a atender la demanda de los municipios conurbados. La propuesta gira en dos vertientes simples por elementales y que han pasado inadvertidas: no hay presencia del IMC ni apoyos a los grupos y artistas que lo requieren; y, quizá lo más importante, la realidad de estos municipios contrasta radicalmente con el resto de las municipalidades. No es lo mismo Tultepec o Jilotepec que Naucalpan o Minezota.

Un área que atienda la zona conurbada no significa que las políticas que ésta instrumente sean ajenas a la institucionalidad y dinámica del propio IMC. Al contrario, y ya en el rollo de las propuestas, el IMC debe ser quien marque la pauta a través de programas que busquen fortalecer la identidad (por ejemplo) pero ya no con programas que desde su origen son acartonados y que a los habitantes del Valle no les dicen nada; los programas deben de impulsarse desde, por y para la comunidad, y no desde el escritorio, como hasta ahora. Actividades como el Festival del Quinto Sol sólo sirven para justificar un sueldo y para llenar el rubro de cultura en su informe de gobierno al gobernador en turno, nada más. La identidad del Estado de México es muy rica y diversa, es muchísimo más que el insulso slogan —por decir lo menos— "Orgullosamente Mexiquense". Al César lo que es del César.

Insisto: el próximo gobernador deberá hacer algo con el IMC, pues no es viable llegar al nuevo milenio con un aparato atolondrado y con un radio de acción tan reducido como la imaginación de quienes hasta ahora han pasado —sólo eso— por ahí. Salud.

Notas del Garrotero

Alejandro Ariceaga

Administradores y creadores

“Los artistas no sirven para administrar la cultura” es un argumento muy manido que suelen esgrimir quienes reparten cargos públicos en muchas partes del país.

La otra parte del argumento establece que, puesto que los creadores no sirven para ostentar un cargo de mando en sus propios terrenos, es necesario ponerlos bajo la tutela de tecnócratas neoliberales, licenciados en cualquier materia o cualquier político de carrera.

El argumento, desde luego, encierra una concepción muy pobre (y manida) de lo que son los artistas, los trabajadores de la cultura, y encierra una ignorancia de los ámbitos y circunstancias en los que estos trabajadores se mueven.

Tal distorsión ha ocasionado la obesidad de la burocracia cultural convertida en la principal enemiga de quienes le dan razón de ser y que son, oh paradoja, los propios trabajadores de la cultura.

Me ha tocado constatar, a lo largo del país, que los creadores se quejan de lo mismo: no les permiten acceder a los altos mandos de sus disciplinas y siempre, desde la infantería, buscan desarrollar proyectos sencillos o ambiciosos, pero siempre hay encima de ellos un funcionario que les pone piedritas o piedrotas en el camino para frustrar, por quién sabe qué morbosos placer, la realización de esos proyectos.

Recurro a la generalización, pero voy a matizar. En ambos bandos hay excepciones: sí hay artistas desobligados, borrachotes, desinformados, egocéntricos, desmadrosos que todo lo ven desde una estrecha perspectiva. Y también hay administradores de la cultura que, sin ser oficiantes de ninguna disciplina cultural o artística, tienen toda la disponibilidad para servir al desarrollo, la conservación y la difusión del patrimonio cultural y de los creadores vivos (entiéndase que en ambos casos me refiero a excepciones).

Ya existe una preocupación por resolver esas anomalías. A mucha gente metida en los altos mandos de la cultura federal, estatal, municipal, universitaria o independiente se le debe la existencia de programas de estímulo a los creadores, por ejemplo. Cada vez son más frecuentes los diplomados, los encuentros, los festivales en los que muchos trabajadores de la cultura son llamados a hacer lo que saben, a incrementar sus conocimientos, a mejorar sus destrezas y además se les retribuye decorosamente por su trabajo.

Así las cosas, lo recomendable es detectar a esos buenos creadores y esos buenos administradores, y ponerlos a chambear en forma.

La poesía regresa al congreso local

Felipe Cano Muñoz

El pasado 21 de abril, tunAstral celebró con bombo y platillo su Segundo Maratón de Poesía con ocasión del Día Mundial de la Poesía. Su eco alcanzó tal magnitud que tuvo su resonancia en el seno del escenario político más importante de la entidad: el Poder Legislativo del Estado de México. Por más de dos horas, política y poesía convergieron en un mismo espacio; la política se revistió de piel y la poesía fue encumbrada en la que por antonomasia se conoce como “la más alta tribuna”.

lear con las armas de los escritores por la libertad de los escritores presos y perseguidos de todo el mundo.

La poesía, apuntó Fernández Iglesias, “es el arte de la palabra, en el momento en que la palabra se hace arte, tenemos poesía. Esto sucede cuando las palabras, además de decir lo que dicen, tienen un valor sonoro y visual que va directo a los sentidos, algo que sin duda, es difícil de lograr”.



El diputado habla con los poetas



Enrique Villada

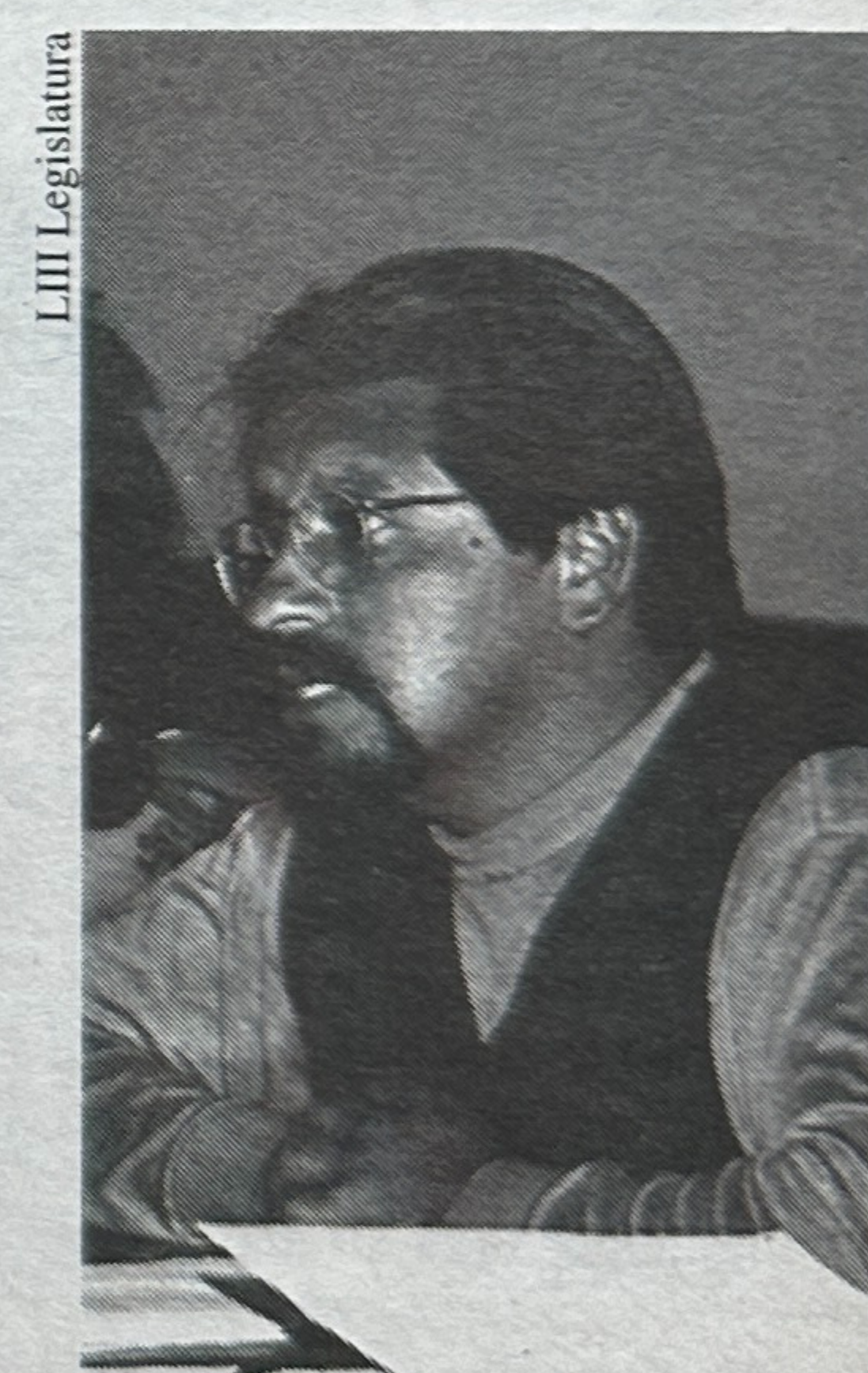
El esfuerzo conjunto de tunAstral y la LIII Legislatura dio como resultado un sabroso encuentro vespertino entre la acción amorosa y la pluralidad institucional. Encabezados por Roberto Fernández Iglesias, el gran tunAstralopiteco, Lizbeth Padilla, Martín Mondragón, Enrique Villada y Porfirio García Trejo dieron lectura a su obra poética. Con la presencia de estos poetas quedó cubierto el abanico de muestra del trabajo de los poetas en diferentes latitudes del Estado de México (Toluca, Tlalnepantla, Nezahualcóyotl, Chalco y Amecameca).

Durante la presentación del trabajo de sus compañeros y el propio, Roberto Fernández Iglesias explicó a los asistentes que el interés por celebrar el día internacional de la poesía, surgió por iniciativa del PEN Club Internacional, asociación de escritores cuyo objetivo es pe-

Recordó que para Octavio Paz, el oficio del poeta consistía en contar (aquello de lo que trata) y cantar (valor que llega a los sentidos). Agregó que la poesía tiene como tema común las situaciones básicas del ser humano: el amor y la muerte, el placer y el dolor, que son líneas constantes de la condición humana.

Antes de dar por concluida su presentación, Fernández Iglesias recordó que tiempo atrás el recinto en el que los poetas mexicanos presentaron su obra fue el salón de actos de la Casa de la Cultura del Estado de México, por lo que “hoy, la poesía vuelve a este lugar”, concluyó.

Finalmente, el diputado Jacob Pérez Álvarez, en representación del presidente de la Gran Comisión del Congreso local, diputado Isidro Muñoz Rivera, hizo un reconocimiento público a la ardua y compleja tarea del poeta. Consideró que el trabajo poético es poco reconocido, de ahí que “celebrar el Día Mundial de la Poesía es un logro, porque lo difícil es lo más valorado”.



Martín Mondragón



Jacob Pérez Álvarez y los lectores



Porfirio, Villada, Roberto, Lizbeth, Martín

Poetas en Construcción: Deslinde

Porfirio García Trejo

Poetas en Construcción, grupo cultural nacido el 16 de agosto de 1991, se ha preocupado, desde su origen, por impulsar la creación literaria de Cd. Nezahualcóyotl, así como por buscar su edición y promoción, a través de los medios a su alcance, generados por él mismo, o brindados por agrupaciones amigas. A lo largo ya de ocho años, esta labor se ha desarrollado de manera ininterrumpida, independiente y libre. Esta independencia con respecto a instituciones gubernamentales y privadas, ha sido una política constante e invariable de los fundadores. Bajo este signo hemos visto desfilar por nuestro grupo a más de cuarenta creadores de arte, muchos de los cuales, sin pertenecer ya a Poetas en Construcción, siguen trabajando y promoviendo su obra personal; tales los casos de Juana Vázquez, Octavio Amórtegui, Ignacio González y otros. Nada ni nadie puede dar mejores referencias de nuestra agrupación que nuestras actividades mismas: los libros, las conferencias, los recitales, dentro y fuera de Nezahualcóyotl. Asimismo, nuestra honestidad y desinterés están exentas de cualquier duda, como se puede comprobar fácilmente, desde el momento que nadie ha tenido que pagarnos absolutamente nada por el trabajo mismo del taller ni por las publicaciones y la promoción. Es esta una labor social que nos hemos echado encima, exclusivamente por amor a nuestra entidad y a nuestra gente. Nunca hemos recibido, como es igualmente comprobable, subsidios, salarios, prebendas, de institución alguna.

Para nosotros ha sido claro que los gobiernos priistas del municipio han sido, en otros tiempos, nuestros enemigos, no sólo por su desapego y desinterés manifiesto hacia el arte y la cultura necense, sino por su antidemocracia, su corrupción, sus vicios. Contra esas actitudes estuvimos y estaremos. Con el advenimiento del gobierno perredista, quisimos creer que las cosas cambiarían radicalmente. Los hechos demuestran que no ha sido así, si bien ha habido algunos avances, aún hay mucho por hacer y, lo peor, habiendo podido, no se ha efectuado. Filadelfo Sandoval, primer subdirector de cultura nombrado por el actual presidente municipal, asumió el cargo, perteneciendo aún a Poetas en Construcción, lo hizo de manera personal y no representándonos. Sin embargo, de palabra hubo el compromiso de que impulsaría, sería y responsablemente, la cultura y el arte de Nezahualcóyotl porque él era un artista, no un político. Nosotros lo apoyaríamos en la medida de lo posible, sin que existiera, de su parte, el compromiso de proporcionarnos nada. El mismo Filadelfo podría atestiguar, si le quedara un poco de honestidad en el cuerpo, que nunca le solicitamos nada, que su expulsión de Poetas en Construcción se debió a que pretendió difamarnos, diciendo lo contrario, y a que incumplió su palabra de impulsar el arte y la cultura. Parece que ante las presiones políticas de Castillo Barragán, director de Desarrollo Social, y de Jaime López, secretario del Ayuntamiento, se resignó a cobrar su salario, a cambio de no hacer nada, actividad que hasta la fecha desarrolla brillantemente. Ese tipo de gente no cabe en nuestra organización.

Ahora el desprestigio nos alcanza por otro lado. Al inicio del presente año se conformó la actual Dirección de Educación y Cultura, lo cual nos pareció un logro trascendental. Por primera vez un presidente municipal, en la recta final de su administración, no sólo no se desentendía de este tipo de iniciativas, sino que las propiciaba. Faltaba un proyecto cultural serio y realista, pero la base estaba dada. A ello había que sumar la creación de las cuatro casas de cultura (Águilas, Metropolitana, Campestre Guadalupeana y Ciudad Lago), parecía que la cosa iba en serio. Ana Luisa Calvillo, integrante en ese momento de Poetas en Construcción, había sido asignada como subdirectora de cultura en agosto de 1998, y en enero del 99 fue ascendida al cargo de directora de la nueva dependencia, cuya creación dañaba intereses económicos y políticos de personalidades oscuras del Ayuntamiento, que en la subdirección de cultura tenían la gallina de los huevos de oro. Cuando Ana Luisa Calvillo invitó a los integrantes del taller a apoyarla, contratándose incluso con el Ayuntamiento, siete de ellos se negaron rotundamente, a pesar de que todos estuvimos de acuerdo en que debíamos apoyar de cualquier manera. Otros vacilaron, y al final accedieron bajo cierta insistencia. Otros, los menos, aceptaron espontáneamente. Aclaremos: ni Ana Luisa Calvillo aceptó la Dirección de Educación y Cultura, a nombre de nuestra agrupación, ni ninguno de los que posteriormente se sumaron, lo hicieron de esa manera. Todos ac-

tuaron a título personal. La condición de grupo independiente y libre de Poetas en Construcción nunca se comprometió. Y sus iniciativas al interior de la Dirección no reflejaron ni reflejan la posición ni la perspectiva de nuestra agrupación. Sólo siete de nuestros integrantes se comprometieron, y aún dos de ellos renunciaron prontamente al Ayuntamiento, por razones estrictamente personales. La Dirección cuenta actualmente con alrededor de 140 trabajadores, sólo cinco de ellos pertenecieron a Poetas en Construcción y, con excepción de Ana Luisa, ninguno ocupa cargos predominantes.

No es Poetas en Construcción quien actualmente pretende estúpidamente dirigir la cultura de nuestro municipio. Nunca lo hemos hecho, y ahora menos que nunca, porque nos estamos deslindando a través de este medio, de la actual Dirección de Educación y Cultura, con la que no tendremos, en adelante, ningún trato, porque consideramos fracasado el proyecto que le dio vida, y que se ha perdido en meras burocracias e influyentismos. No se ha entendido que este organismo no es ni debe pretender ser rector de la cultura necense, sino simple refuerzo, simple apoyo a lo que la comunidad misma ya escogió como manifestación cultural propia. No haría falta tanta gente, ni el medio millón de pesos mensuales que se malgasta en salarios, y

que en nada beneficia el desarrollo de nuestra cultura. Faltan acciones de fondo, falta una vinculación real de esa Dirección con el sector educativo del municipio. Falta un compromiso serio con los creadores de arte y con los grupos independientes, a quienes se tuvo que comprometer con el proyecto, desde el inicio, no ahora que ya no creen en ella y que la atacan, algunos, habrá que reconocer, de manera honesta, y otros porque algo más que un simple salario ganan al hacerlo. Para nadie es un secreto, por ejemplo, que gente de "José Martí" cobra en Palacio y desde ahí se le dictan órdenes; para nadie es un secreto que el famoso Chuchín ha sido siempre lo suficientemente astuto para obtener financiamientos de ésta y de anteriores administraciones.

Al parecer, los rencores provienen de promesas políticas que la Calvillo hizo antes de asumir el cargo y que incumplió, según reclamos públicos que el propio Roberto Romero le hiciera en cierta ocasión. Se trata, en realidad, de un pleito familiar en que involuntariamente nos vimos involucrados. Pero, por ello, precisamente, ahora nos deslindamos de la Dirección y de las personas que fueron parte de nuestro grupo, y que hemos expulsado apegados estrictamente a nuestros estatutos. Nada tenemos en común con ellos, por lo que en lo sucesivo no podrán legalmente utilizar nuestro logotipo ni nuestra razón social. Que sus fallas y culpas, en caso de tenerlas, se les achaquen y critiquen exclusivamente a ellos.



Margarita Monroy Herrera

Porfirio García Trejo

Bajo la cripta

Martín Mondragón

La eterna condición

Ser humano compromete. Hallarse literato incendia. Entenderse poeta somete. Y la libertad del mundo requiere de la visión del bardo. Por ello...

1. Se viene de golpe la nostalgia. La humanidad llora por el pasado y los libros yacen abandonados en los libreros. Nada detiene la caída del significado y la poesía cada día busca ser oída y comprendida.

2. Los Hombres yacen arrumbados en el olvido y el rincón más polvoso no indica la salvación del verbo. La soledad de la humanidad radica en la insatisfacción del ser. No bastan disertaciones de banquetas, ni discusiones de academia para enseñar a mirar y mostrar los beneficios del sueño. Soñar conjuga el principio del hombre: la libertad.

3. Pero la libertad no entiende a los hombres; vaga entre el laurel y la serpiente y los artistas sienten el frío de los espíritus rampantes. Puñaladas trapeceras incendian el camino de los dioses y se olvidan los lectores que alcanzar la libertad es una lucha constante de espíritus rebeldes masticando y digiriendo la difusión de la cultura.

4. Así, la eterna condición de los poetas: andar en la oscuridad de la humana razón para, de la podredumbre, ordeñar eternidad y polvo. El amor viene vacilante a su encuentro y la palabra deja de ser palabra: es eterna emancipación del sol.

5. Nada detiene la llama y el vértigo. La inestabilidad social escancia la luz de las ideas. Eterna condición que dibuja las características de los siglos. Y, sin embargo, las ideas no son la esencia de la vida. Penetran en los recovecos del alma y dejan espacio para la reflexión. Pero no basta. El sol nada es sin el movimiento y la vida. Así las ideas.

6. Las palabras son las que cuentan; las que designan las cosas; las que ahuyentan los fantasmas; las que calman la sed del alma. Sin ellas, el hombre no sería; sin ellas, el ser humano se aborrecería; sin ellas, el Hombre no es. Y, sin embargo, las imágenes van ganando la batalla. Los libros ya no hablan, sólo se mueven en la nada; ya no piensan, someten sólo a la conciencia. Y la esperanza está en otro vuelco, en otras miradas al sentido, en otros actos de meditación y deseo.

7. Y el deseo hace saltar las angustias de los hombres y los fantasmas recuperan la calma del poeta. Así, la eterna condición del Hombre: tirarse al abismo del sueño para tratar de alcanzar el deseo de transformar al Hombre en poesía. Por ello...

Ser humano compromete. Hallarse literato incendia. Entenderse poeta somete. Y la libertad del mundo requiere de la visión del bardo.

CENTRO MEXICANO
PARA LA FILANTROPIA

**Afíliese a CEMEFI y reciba
información y servicios especializados
para el sector no lucrativo.**

Centro Mexicano para la Filantropía, A.C.
Cerrada de Salvador Alvarado No. 7
Col. Escandón 11800 México, D.F.
Tel.: 5277-6111; Fax: 5515-5448
e-mail:
cemefi@cemefi.org.cemefi.www.cemefi.org

**Mira por
los demás**

OMBLIGO PLÁSTICO • OMBLIGO PLÁSTICO • OMBLIGO PLÁSTICO •

DES-ENFOQUE: Se dice cuando se saca una fotografía fuera de foco

A últimas fechas en la ciudad de Toluca un grupillo de fotógrafos toluqueños nos ha sacado de onda pero, según ellos, lo único que han hecho es sacarnos de foco.

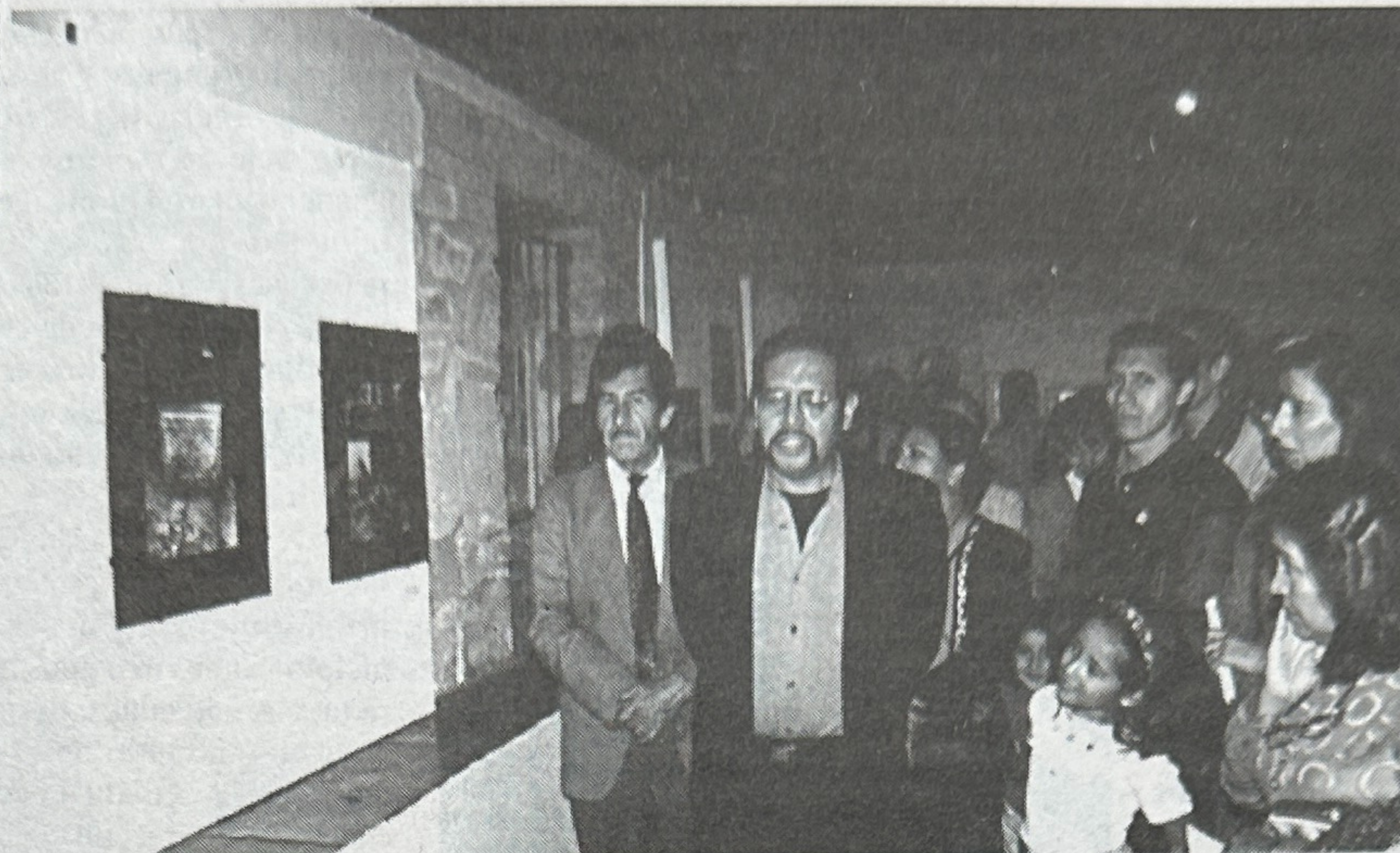
Todo ciudadano debe tener cuidado al salir a la calle, o por lo menos cuidarse de salir bien peinado, pues sabemos que a cualquier hora y en cualquier parte se puede aparecer esta banda roba imágenes, que tiene asolados a los toluco y pueblos circunvecinos, bajo pretexto de haber iniciado un proyecto de investigación participativa en fotografía, "los desenfoques" atacan a cada momento y en cualquier lugar donde sienten que hay algo importante de detener en el tiempo mediante sus fotografías.

Este grupo, con escasos dos años de formado, ha tomado por asalto ya varias veces el Museo de Bellas Artes del Estado de México y recientemente en una pequeña sala de exposiciones del Museo de Numismática, tomaron por sorpresa a Benito González y le sacaron fecha y hora para exponer. El único declarado fuera de lugar en esta toma de instalaciones fue el padrino de la exposición que, por no controlar su agenda, mandó un propio en su lugar; me refiero al poeta Eduardo Osorio; sin embargo, en el tríptico de invitación deja registrada su opinión sobre el grupo.

Convencidos que la mejor forma de trabajar es la colectiva, inauguraron su exposición con el título "Colectivo Des-Enfoque" a lo cual el que suscribe sugiere deberían enumerar para tener un registro más preciso de exposiciones que logren hacer mientras duren juntos, y esto no se subraya porque se vea inicio de una fractura sino por el empuje que los comienza a caracterizar: para qué buscar título si se puede enumerar. Des-Enfoque comienza a penetrar en el ámbito toluqueño como un colectivo fotográfico y comienza a dejar huella, su facilidad para beber así como para iniciar a cuates en la fotografía comienza a ser leyenda, su poder de convocatoria suma ya a académicos, arquitectos, tableros y todo aquel que le guste hacer click y resista por supuesto pasar una ruda selección de su trabajo en torno de una mesa que no precisa ser redonda, sino toda aquella donde se puedan apoyar argumentos e ideas para su agrupación y permitan la entrega de todo aquel miembro que desee sumarse a Des-Enfoque. La condición única para trabajar con esta banda es participar y ponerle ganas a los trabajos que se fijen y en estos días los hemos vistos muy activos sacando fotografías en las calles y a altas horas de la noche con una cantidad impresionante de cámaras y camaritas y uno que otro que le pasa camarita.

Luz del Alba Velasco, Alejandro Zarur, Bettina Falcón Valerdi, Fernando Conzuelo Caballero, Jesús Campos Llávot, Guillermo Romero Zarazúa, Lourdes Odette, Roberto Alva, Juvencio Larrañaga Aguilar, Juvencio Larrañaga Pérez, José Luis Rubí, Guillermo Gómez Rodríguez y Martín Olivares son los facinerosos que se han propuesto retar, a parte de la

Guillermo Gómez

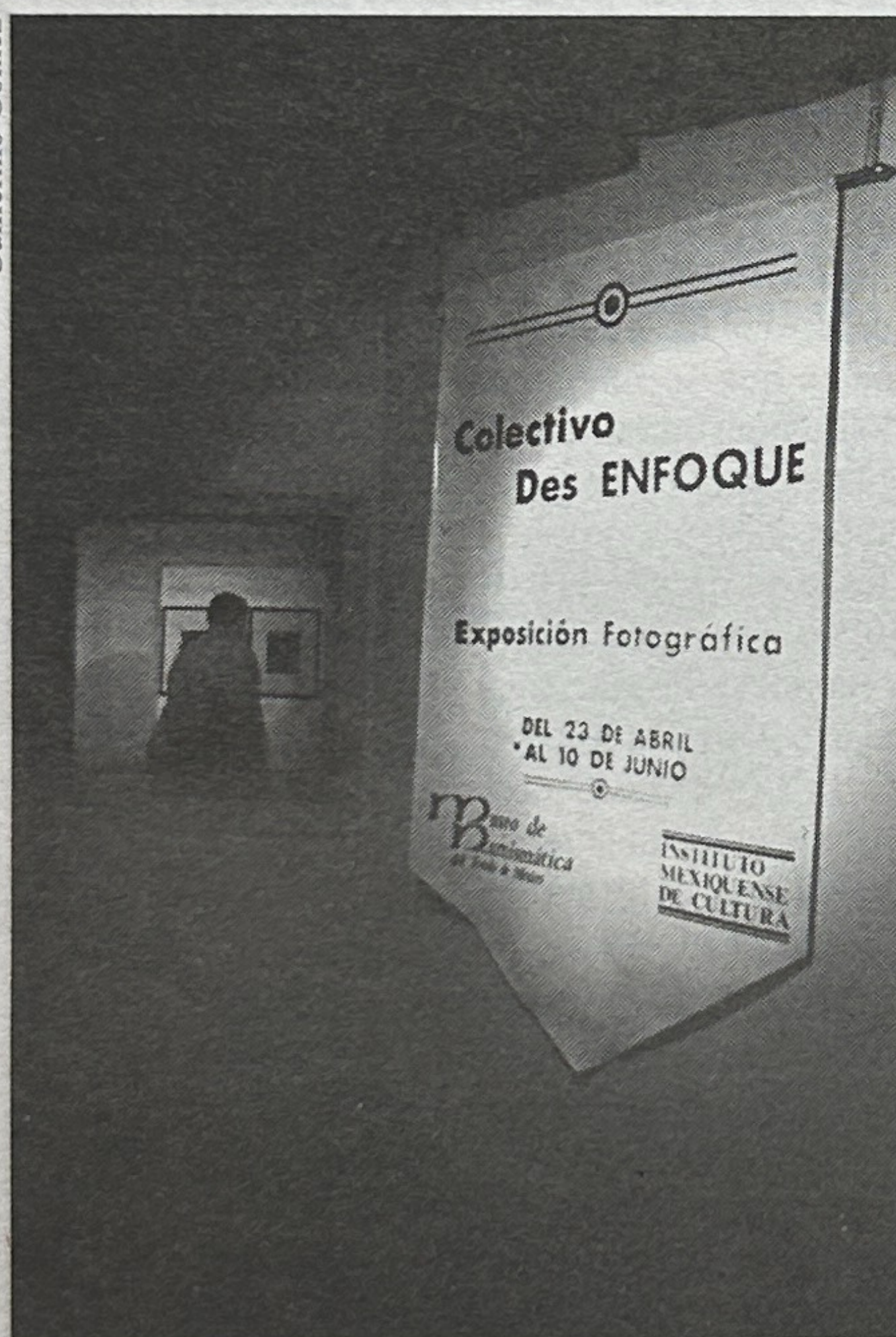


El Cachorro Larrañaga comenta

persignada sociedad de Toluca, en un trabajo amplio y ambicioso que permita rescatar la plata gelatina como técnica propia de la creación fotográfica; o aún más, meter color a la fotografía por técnicas alternas que permitan rescatar la coloreografía, y desarrolle un proyecto nuevo como alternativa de trabajo fotográfico. Evaluar y volver a evaluar suena ocioso, pero es parte del destino que Des-Enfoque se plantea como única arma para trascender más allá del río Lerma como una ambición de tomar un rincón cerca del cielo contaminado de la capirucha. Para exponerse también como artistas, porque resulta que, también a ellos, la gran urbe los margina y sólo se ven convidados a recibir artistas de la capital y no la capital a ellos, reclamo cotidiano que esta religiosa publicación hace cada vez que puede, pues también en Toluca hace aire.

De las obras expuestas por este colectivo, sobresalen la de los fotógrafos Juvencio Larrañaga hijo, con tomas de un ventanal que demuestra la experiencia de la que ya goza el cachorro; así como Roberto Alva que se está caracterizando como experimentador dentro

Guillermo Gómez



Entrada

Guillermo Gómez



Balcón de culpables

de este grupo y aporta fotografías de desnudo con un manejo excelente que le viene de familia, pues pertenece a la cuarta generación de fotógrafos Alva; importante es señalar el trabajo del más joven del colectivo: Guillermo Gómez Rodríguez que precisamente con fotografías tomadas a Alva desarrolló su trabajo expuesto; una especial mención requiere el trabajo de Fernando Conzuelo Caballero pues con una fotografía del Nevado de Toluca destaca y deja huella de su trabajo creativo y el manejo de los planos y la técnica plata gelatina.

Así, las puertas del Museo de Numismática se abrieron ahora para exponer a fotógrafos avecindados en la ciudad de Toluca, todos ellos con un trabajo serio en esto de imprimir y manejar tiempos con los fijadores. Para algunos de los ahí presentes, sus escondidillas de niños se jugaron en algún cuarto oscuro de sus tíos, abuelos o padres. Para otros, el valor que la fotografía ha tomado rebasa el solo oficio y forma de vida, para ellos resulta un reto entender la cámara, y ahora la computadora, es un reto a su capacidad imaginativa y creadora.

Queda la invitación para asistir a esta exposición que cierra sus puertas el próximo junio en el Museo de Numismática, Av. Miguel Hidalgo # 506 Pte., Toluca de Lerdo, Estado de México.

Nahum B. Zenil: y el-su gran circo del mundo

Mi obra reciente es la culminación de un trabajo iniciado profesionalmente en 1972, año en que egresé de La Esmeralda. No es halagadora ni complaciente, sin embargo no ha sido hecha con intención provocativa, ha surgido por necesidad interior, más instintiva que consciente y razonada. (Mi motivo principal) ¿Será la soledad, o mejor la búsqueda de comunión? Me he querido explicar a mí mismo. La vida es un enigma.

Nahum B. Zenil



Allá por los setentas, un joven veracruzano de Chicontepec, termina sus estudios en La Esmeralda e inicia su carrera profesional. Él inició con exposiciones colectivas; después exposiciones por todo el país; recorre museos, galerías y centros culturales en la república; e inicia sus trabajos más allá de las fronteras, en los Estados Unidos; después va a Alemania, Australia, Bélgica, Brasil, Canadá, Colombia, Cuba, España, Francia, Inglaterra, Nueva Zelanda y Venezuela, y hoy Nahum Bernabé Zenil se presenta en la sala Carlos Pellicer del Museo de Arte Moderno.

Setenta y un obras entre bidimensionales, tridimensionales, instalaciones y transitables comprenden la exposición *El Gran Circo del Mundo*.

Sección
a cargo de
Genaro Silva

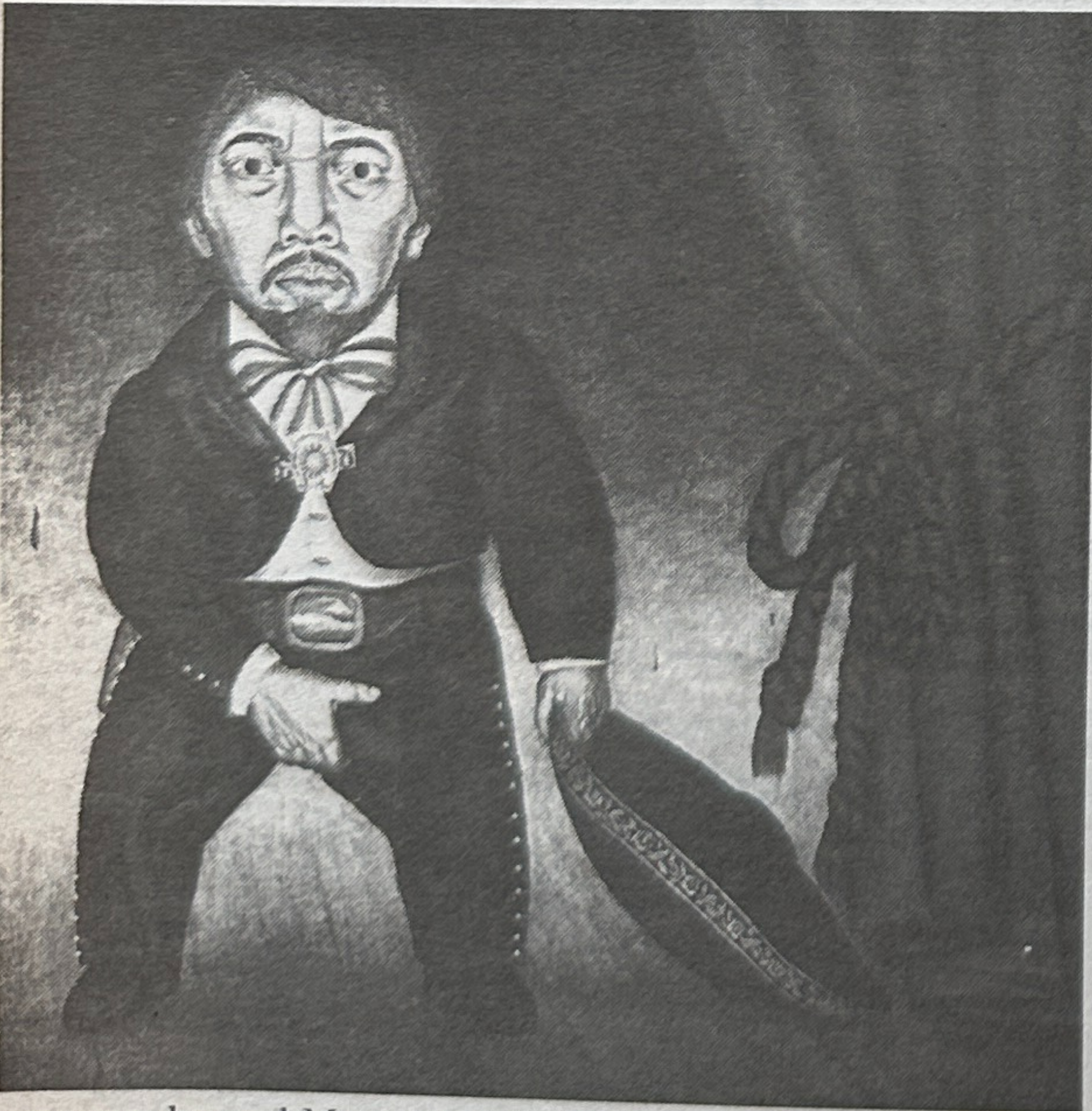
OMBLIGO PLÁSTICO • OMBLIGO PLÁSTICO • OMBLIGO PLÁSTICO •

Abre la exposición una instalación con una mesa con trece sillas, sólo una, la de en medio, tiene bracerías y las demás, rústicas, sobre la mesa trigo y en el centro una cabeza con la cara de Nahum, al fondo una última cena de Leonardo Da Vinci, todos los apóstoles se parecen, son ¡Nahum!, excepto Jesús que se muestra complaciente oyéndolos. En la sala contigua, un planisferio que semeja dos grandes pistas, el foro, el escenario donde empieza el circo de Nahum, dos máscaras que por juego de sombras que proyectan se parecen a Nahum marcan la entrada a una gran boca transitable que desde luego es la boca del autor. El hombre serpiente, el contorsionista, así como la lotería muestran el imaginable mundo de Nahum, su respuesta a la vida, el estudio de su modelo favorito: él y solamente él y Gerardo y ocasionalmente recrea la figura materna.

El no se ha perdido, se encuentra, se recrea y logra lo más trabajoso del oficio: el dominio del modelo; pero el circo es el mundo, es la vida, es lo absurdo. La ignorancia son símbolos grotescos; crueles y graciosos son los actores cotidianos; un recuerdo del momento vivido; un espacio para el cachondeo, una bragueta abierta que esconde ingenuamente el retrato del autor; o una ropa congelada por el tiempo que guarda recuerdos añorados, un triunfo de lo material. Ante el mismo concepto del hombre, para el personaje principal de la obra, usted o yo registramos nuestra presencia al descubrir el velo de un espejo; en ese momento el actor principal de este circo aparece, toma forma y características propias al aparecer la figura de un hombre fuerte sin rostro que te invita a participar para registrar la foto que algún día tú fuiste. Así te provoca, arranca de ti la carcajada insolente al espacio retraído del ruido en un museo, logra el festín de la vida, el espectador se integra como jamás lo había hecho en una exposición.

Al pasar por el arco del triunfo de Nahum, los asistentes al circo se encuentran ya incluidos en su proyecto; son ya productos maleables, objeto de juego; los invade el lenguaje del albur y los retiene la sorpresa del próximo cuadro, ya espera lo inesperado, se ha vuelto parte de la comparsa y en ese momento la soledad que reclama Nahum se ha convertido en un apapacho motivador y motivado; se convierte el espectador celestino de Nahum.

De repente, Nahum forma parte de un stand de tiro, aparece un montón de fotografías, el espectador fija la vista en un solo personaje: el autor. El espectador partícipe de esta mascarada reclama un espacio, ya ha recorrido casi toda la exposición y ha empezado a comulgar con el personaje mítico de hoy en adelante, comprende parte de lo que ocurre a su alrededor y ahora falta salir de los dentro de Nahum, reconocer la realidad, romper la borrachera de que fuimos objeto. De hoy en adelante Nahum sólo será Nahum Bernabé Zenil. Al frente, un gran círculo invita a transitar y nos depara una sorpresa: al otro lado, un gran ano, eres ya parte del desalojo de los dentro del artista. Al frente, un gran capelo con cientos de boñigas (cacas) que recuerdan el tránsito en la vida: al final somos desecho, hemos salido por la única parte por donde podíamos salir después de ser huéspedes de su cuerpo. Hoy el payaso Nahum presen-



ta su mundo en el Museo de Arte Moderno en la ciudad de México y desgraciadamente sólo ellos, los de la capital, podrán disfrutar.

Por último, queda la calidad humana y el arraigado cariño de un hombre a su prójimo, una comunión entre espectador y pintor, un transitar por la mente del autor; pero, sobre todo, cómo a flor de piel es capaz de demostrar sus sentimientos sin buscarles perfiles psicológicos o filosóficos. Hoy un ser humano común y corriente hace un análisis social e invita a cohabitar con él en el último reducto infranqueable de un ser: su conciencia.

La invitación una vez más al Museo de Arte Moderno, allá en Chapultepec, subiendo a la derecha, y más a la derecha el inicio de una gran aventura.

Alusiones al cuerpo

Al lado del caballito más famoso de México, el de Tolsá, hoy se encuentra el Museo Nacional de Arte (MUNAL), está en exhibición una de las exposiciones más importantes que se hayan realizado para aludir al cuerpo. Ahí, justo enfrente donde un atleta salta, la exposición abre con una de las pinturas más importantes del acervo histórico de la Universidad Autónoma del Estado de México: *La Caída de los Angeles Rebeldes*, 1850, de Felipe S Gutiérrez (1824-1904).

*¿Quién sabe lo que es un cuerpo, un alma
y el sitio en que se juntan
y cómo el cuerpo se ilumina
y el alma se oscurece,
basta fundirse, carne y alma,
es una sola y viva sombra?*

Octavio Paz

La prensa nacional ha registrado una cifra que se antoja inalcanzable y sobre todo increíble por la cantidad de jóvenes que la han visitado: más de cien mil que no rebasan en su mayoría los 30 años; si a esto sumamos que este tipo de obras de arte no llama tanto como las instalaciones, el arte objeto o nombres precisos en la historia del arte, sólo así podremos entender el esfuerzo de la curaduría para lograr esta digna exposición que sin más ha trascendido como un fenómeno social que pocas veces se ha registrado en México, como en su momento los *Picassos de Picasso* o *San Juan Bautista* de El Greco en la antigua sede del Centro Cultural Arte Contemporáneo.

El cuerpo aludido. Anatomías construcciones. México, siglos XVI-XX

La exposición se logra con una excelente curaduría de Karen Cordero Reinan que durante dos años, con un equipo de investigadores, logró esta gran puesta museográfica con 200 obras seleccionadas sobre lo bello del cuerpo, el cuerpo perfecto, el cuerpo de carne y hueso, el cuerpo y sus semejantes, el cuerpo erótico, el cuerpo doliente, el cuerpo fragmentado y el cuerpo en el espejo, como cita Renato Ravelo.

La preocupación más grande del arte retoma en esta exposición nuevos bríos. El joven asistente replantea recrear nuevamente el cuerpo humano como objetivo inmediato y filosófico del arte. Presenta la otra alternativa, la más tradicional pero la más valedera. Nos coloca, justo al principio, ante las manos pintadas en las cuevas francesas, recuerda paso a paso la importancia del hombre como concepto, requiere una nueva medida para iniciar la visión del nuevo milenio: cinco mil años de civilización se concretan en cuatro siglos de pintura en México y en el umbral del nuevo milenio se renueva el compromiso con el hombre. El cuerpo pierde su gravedad, se desmaterializa en un transitable desarrollado con espejos: el artista y Karen Cordero nos hacen volar y ahí apreciamos *La caída de los ángeles rebeldes*. Compare a este ser ingravido con un niño que rechaza ya la oportunidad de flotar en el líquido materno y reclama gravedad, sólo así nos explicamos en la sala inmediata una instalación donde la madre futura flota en agua.

La resurrección como forma de ingravidez muestra al espectador la importancia de la relación de su cuerpo con la obra de arte: quién no ha tenido la sensación de caer al vacío; así, entre obras de arte del siglo XVII y hombres flotando y la importancia del vital líquido, las dos primeras salas parecen olvidadas al pasar a la tercera.

*A veces me dan ganas de llorar,
pero las suple el mar.*

José Gorostiza

Impactan a los visitantes las pinturas de Montenegro y las fotografías de Reynoso donde una mujer gorda viendo su espejo penetra el quicio de una puerta como un close-up: pierna y pie izquierdo suben el quicio y provoca al espectador, esta modelo de proporciones especiales sonroja a los mismos jóvenes, en otros causa hilaridad; el trabajo de Reynoso logra su cometido el manejo del claroscuro y los planos funden al espectador en una intriga de la belleza de la modelo. Un Cristo con SIDA se abraza

de un diablo, golpean conciencias, retiene al espectador atónito frente a un cuadro que se antoja morboso; la explicación: el mismo diablo, un rostro bien trabajado nos guía ante las películas de Buñuel, o a los cristos de Nahum, o las pinturas figurativas de Gilberto Aceves Navarro, o María Félix con fragmentos de su película *La diosa arrodillada*, el amor en el lugar sin límites o el muro olvidado donde los asistentes se acercan para oír los lamentos de un cuerpo con dolor, los gemidos arremeten contra la conciencia del espectador. En esos momentos el espectador quisiera romper el muro y ayudar a su semejante, y pasivamente sonríe al darse cuenta que sólo se encuentran él y otros visitantes y que aquellos lamentos son un artificio que comunica dolor.

Testigos asombrados son los mineros fotografiados en Pachuca y una mujer de edad contempla al espectador con un fabuloso brasier wonderbra; el cuerpo, no sólo sus partes sino también la mutilación.

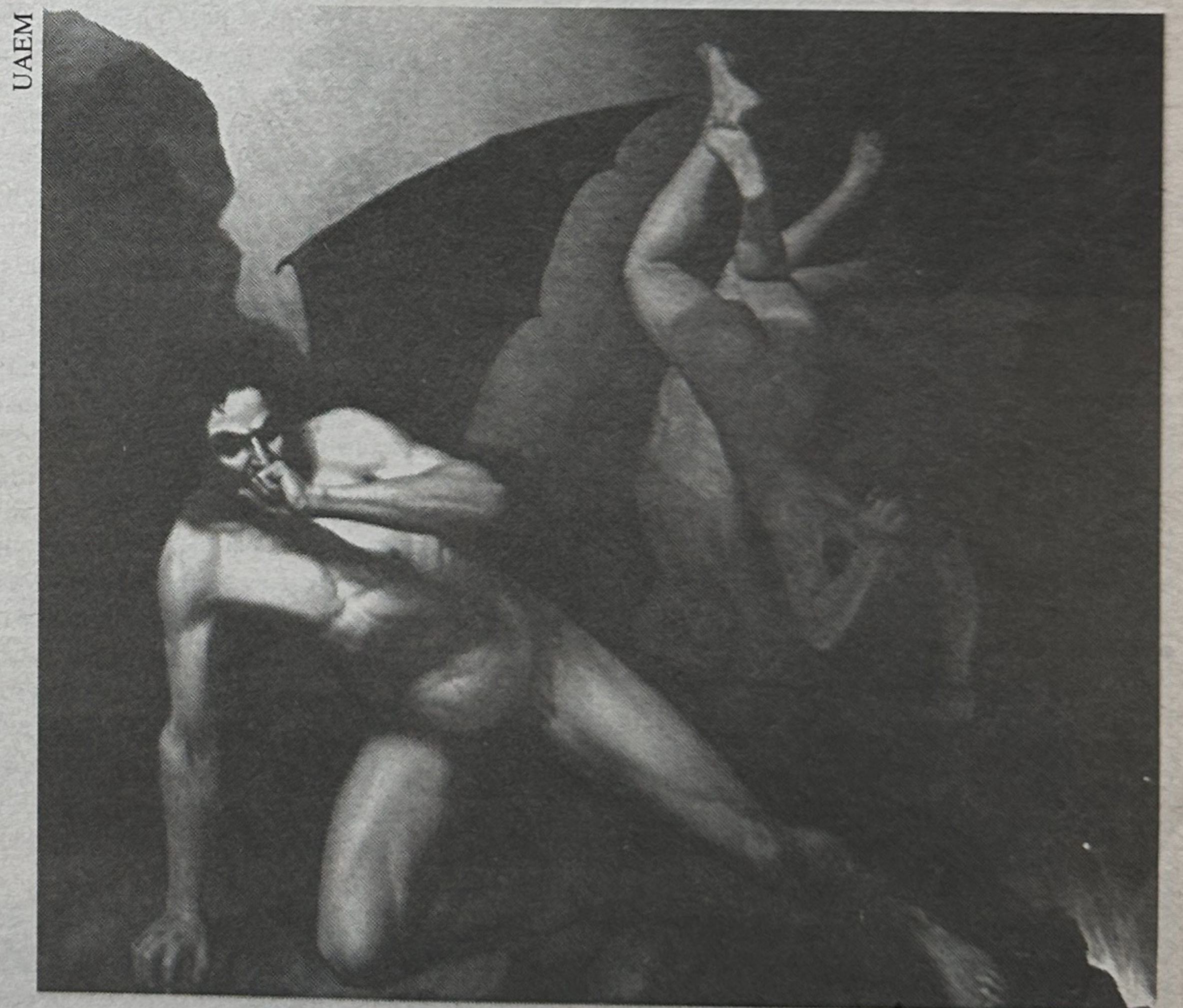
*Todavía, cuando llovizna, me duele la pierna que
Me amputaron hace tres años.*

Oliverio Girondo

No puede faltar Toledo ni el apando de Revueltas, y en un solo tris han pasado cuatro siglos de una sola puesta en escena: el hombre y la belleza del cuerpo, y te recuerda la importancia de esta belleza la última sala, los espejos que multiplican tu imagen, te parcelan, los que te mutilan o son mudos testigos de un cuerpo aludido, el único que en ese momento visita la sala... el tuyo.

*Me gusta acariciarte el hipopótamo
Husmear lo que apenas perdices
Acechar tu bostezo furibundo
Disparar el vuelo de tu aullido*

Gabriel Zaid



La caída de los ángeles rebeldes

Pocas veces tenemos la oportunidad de mirar por una ventana tan bien planeada al pasado, pocas veces tenemos la oportunidad de plantearnos el umbral del raciocinio sobre eso que en ese espejo se mueve cual la silueta que persiste en aparecer o cual la dignidad de un cuerpo al ser tomado como modelo. Por eso, esta exposición se reclama como una de las más importantes de estos últimos veinte años, que deja claro el trabajo de los curadores mexicanos, que representan la disciplina de la investigación, un trabajo monumental de ir jalando hilos de la madeja para encontrar la obra necesaria para configurar esta exposición. Dos veces ya se ha tenido que alargar la temporada de exhibición, ojalá sean más, pues ningún joven tiene derecho de faltar a esta digna exposición sumatoria de los esfuerzos creativos de cuatrocientos años de la historia de las bellas artes en México.

• CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO

Sobre actividades pasadas, presentes, futuras y otros vicios

Rodrigo Collazo Fabbri

Formar una tradición es un proyecto complejo y nada faltar de ambición que requiere de tiempo, colaboradores, paciencia, organización. Gerardo Meza, Director de Promoción Artística de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), es un hombre con semejante avidez y visión; para él los Diálogos bajo La Mora implican la posibilidad de forjar una tradición dentro de las propuestas culturales de Toluca, y de éste y otros aspectos habla con su usual desenfadado y veladas picardías.

¿A qué se dedicó el mes de abril en Diálogos bajo La Mora?

—Dedicamos el mes de abril a la lectura porque la Universidad, de hecho, ha dedicado el mes de abril al fenómeno de la lectura y, tratando de seguir esta tradición, apoyamos y decidimos que los cuatro Diálogos bajo La Mora de abril se dedicaran a la lectura. El primer acto se integró con una "lectura en atril", una experiencia interesante porque se trazó la historia de la lengua castellana a partir de lecturas seleccionadas, partimos de las jarchas, las famosas jarchas mozárabes, y concluimos hasta textos de Sabines. Se trazó esta historia de la lengua castellana a través de la lectura pero la diferencia de esto es que lo hicieron tres muchachos actores, actores profesionales, entonces el tono fue muy ameno. La selección de textos que hizo Víctor Marín fue muy acertada porque, repito, seleccionó textos antiguos muy serios pero también textos bromistas, textos que se burlan del lector y del espectador, entonces esto produjo una dinámica muy cordial. La lectura duró hora y media, fue demasiada lectura pero, pese a que estuvo cargada, la gente no perdió interés por esta situación de los textos amenos. El segundo café literario fue dedicado a los problemas de la lectura: la maestra Marta Arizmendi enfocó su ponencia en torno al discurso en general, a la lectura de cualquier tipo de discurso, y habló de las indeterminaciones que tiene cualquier texto y cómo el lector debe cubrir esas indeterminaciones; presentó un ejemplo interesante: "se cayó un viejo árbol sobre un auto" era su enunciado, una oración. A través de esta oración se fueron cubriendo indeterminaciones, a tal grado, que, después, el propietario del auto era un burócrata que había trabajado veinte años para comprar su Volkswagen, que estaba nuevo, no asegurado, y perdió su patrimonio en ese accidente, entonces todas esas indeterminaciones se reunieron en torno a un ejemplo de la lectura. El doctor Luis Quintana habló concretamente de la lectura literaria, su postulado principal era que el lector del texto literario no debe interpretar cualquier cosa del texto, sino aquello que

está en el propio texto; esto es muy discutible, tengo mis objeciones porque para mí cualquier interpretación sustentada es válida; el doctor Quintana decía que habría que indagar qué quiso decir el autor, pero esto tampoco es tan válido porque qué demonios me importa lo que me quiso decir García Márquez en *Cien años de soledad* si *Cien años de soledad* ya me lo está diciendo, no me interesa ir al autor, pero bueno él tiene una formación muy tradicionalista. Para mí cualquier interpretación es válida siempre y cuando esté sustentada. Yo me guío con Castagnino, él afirma que cualquier interpretación que lleve al centro del problema es válida. El siguiente trabajo fue los problemas de la enseñanza en la lectura o de la lectura, en esta mesa participaron profesores de nivel medio superior: de prepa tres; de prepa cuatro; invitamos a prepa uno pero no pudo venir, y fue una experiencia interesante porque casi se convirtió en un ejercicio pedagógico. Presentaron algunos ejercicios de cómo ellos utilizan algunas técnicas para enseñar la lectura, sobre todo la lectura literaria, que es lo que a mí me violenta un poco, porque el alumno de prepa no debe guiarse en torno a la lectura literaria sino a la lectura de cualquier discurso, porque generalmente el muchacho de prepa no va a estudiar literatura; pero ese fue el enfoque de ellos; es válido. Fue muy interesante también esa mesa de trabajo pero, repito, fueron ejercicios concretos: cómo le hacen ellos para enseñar la lectura literaria. La última mesa de trabajo, quizá, fue una de las más innovadoras. La primera parte la dictó el maestro Francisco Solé Zapatero. Habló de la (también en torno a la interpretación de la lectura) polifonía del texto literario, cómo hay muchas voces, muchos sociolectos que están dentro del texto literario. Lo hizo muy interesante. La segunda parte fue una propuesta que hizo una especialista en biblioteconomía sobre biblioterapia. Ella afirma que la lectura, sobre todo literaria, auxilia al individuo a resolver problemas conductuales; entonces dice que es utilizado en Estados Unidos, para resolver problemas de esquizofrenia fundamentalmente. Expuso algunos ejemplos muy curiosos. Ella decía que la biblioterapia no puede ser colectiva, tiene que ser individual, y aplicada por una persona con vastos conocimientos literarios y vastos conocimientos médico-siquiátricos porque no es sencillo; ¿cómo atacar un problema de conducta de una persona a través de la ficción? Fue interesante. No concluyó porque, sobre todo en el espacio de preguntas y respuestas, se dedicó mucho tiempo a dar ejemplos que ella ha investigado. Pareció innovador, interesante. Esas fueron las cuatro.

UAEM



Sarahí Pacheco

¿Tranquilizar a un psicópata con *Crimen y castigo*?

—A la mejor con *Crimen y castigo* no, pero matando a Santiago Nasar tal vez.

También funciona. En general qué dirías de la forma en que el público está recibiendo o no recibiendo los Diálogos bajo La Mora, ¿cómo ha sido el desarrollo desde que iniciaron hasta este momento?

—Te puedo decir que el público nunca ha sido el mismo, nunca, no tenemos un público cautivo, lo cual, de alguna manera, me preocupa, me preocupa porque sobre todo los cafés literarios construyen su público y no fallan; aquí ha sido público muy cambiante, ¡muy cambiante! Una sección vienen unos, si acaso habrá tres o cuatro personas que han venido a todos, entonces al principio esto me preocupaba te lo confieso porque ¿qué pasa?, ¿por qué varía tanto la gente? Ahora, ya después de algunos meses de trabajar con esta tertulia literaria, me doy cuenta que la gente viene básicamente por el tema que se va a tratar; entonces, con base en el tema, también en el

ponente desde luego, varía el tipo de público; por ejemplo, el día de hoy, que tenemos unas revistas alternativas, el público es más joven, más un tipo de público que busca algunas propuestas diferentes, y se vale; entonces, lo que me preocupaba, ahora me parece que es un acierto que esté cambiando el público, que nunca sea el mismo; pero no te puedo medir al público.

¿Hasta qué punto este hecho de tener un público reciclable se deba a que en el jueves coinciden demasiadas propuestas para la gente en torno a la lectura? Es un día que está muy concentrado y muy cargado para una ciudad que tiene poca demanda.

—Sí, esta es una razón verdadera, pero cada actividad tiene su público, y aquí es un poco, como dicen los comerciantes, que para todos sale el sol. A mí me gusta que haya muchos actos los jueves; por ejemplo, hoy a las siete de la noche presentaron un libro que estoy muy interesado en tener; pero por los diálogos no voy a poder ir. Pero eso no debe ser preocupante, estamos en una ciudad de más de un millón de habitantes; los trabajos literarios de los jueves son dos, tres, cuatro, para un millón de habitantes; son pocos, son muy pocos. La gente escoge sus espacios y no lo veo problematizado; al contrario, entre más acciones existan la gente va a tener una gama de posibilidades para poder escoger.

Dentro de esta propuesta, ¿qué tienen pensado para después?; ya que están ganando la atención de distinto público, ¿qué sigue?

—Lo que sigue en junio será *Perfiles Americanos*. Vamos a dedicarlo a diferentes escritores de diferente nacionalidad americana: empezaremos el 3 de junio con Fuentes; el 10 de junio con Hemingway; el 17 con Asturias; y el 24 con Borges. Participará gente de diferente nivel, desde doctores en letras hasta estudiantes; entonces la cuestión que hemos dicho de que estos cafés literarios es de los universitarios no es *slogan*, es cierto; y ahora lo vamos a poner en práctica, los muchachos que estudian literatura estarán aquí dando a conocer sus investigaciones; y en julio lo dedicaremos a cine y literatura.

¿Ya tienen idea de qué se presentará?

—Ya hay un programa. Se hablará de la relación de contenidos entre cine y literatura, de cuestiones técnicas del cine, cuestiones técnicas de la literatura, y cómo el guión cinematográfico sirve de enlace entre literatura y cine.

Una puesta altamente sospechosa

Dionicio Munguía J.

Con un ambiente un tanto en penumbras, oscuro, "dark" para utilizar la moda lingüística que tienen los jóvenes actuales, Esvón Gamaliel presenta *La presencia altamente sospechosa* (la verdadera historia del hombre iguana), anunciada como estreno mundial y como puesta en escena de aniversario, aunque en ningún momento se puede saber el por qué del aniversario, en el Teatro Universitario de Cámara, en el edificio de la Rectoría.

Un poco teñida por el teatro del absurdo, sin serlo realmente, *La presencia...* cuenta la transformación de un ser común, tímido, terriblemente normal, que intenta explicarse el sentido que lo rodea sin adentrar en los detalles más simples de su existencia. Gu-Gu-Gustavo Gutiérrez, ser anodino, insípido, observa desde la ventanilla del tren el paso de las horas y se pregunta el motivo por el cual se encuentra en ese vagón donde, sin proponérselo, es protagonista de un cambio radical en la posición de la gente que lo rodea. Los demás personajes se mueven alrededor de Gu-Gu-Gutierritos, formando una, en ocasiones, jocosa farsa y en otras, sin proponérselo, drama farsesco que pierde por instantes el ritmo y lo recupera ante la fuerza de la actuación de los actores.

Cuadro tras cuadro, se hilva la historia entremezclando sentimientos, temores ocultos, deseos insatisfechos, terrores psicológicos que intentan llevar a una conclusión previsible: todos somos un poco como Gu-Gu-Gutierritos, y ante esta verdad incuestionable, el hombre iguana viene a salvarnos de la grisura existencial para transformarnos en un algo, no definido, donde la salvación es un acto fascista,

represión de la expresión libre, ese albedrío del cual no tenemos más que una simple noción. La realidad, nuevamente, es superada por la fantasía. Ahí estamos, retratados, sumisos espectadores en un escenario que pierde por momentos la conciencia real y obliga a pensar en un encuentro fortuito con el ser verde de la cola larga.

El hombre iguana, con sus piruetas y sus movimientos en cámara lenta, es el incitador, el provocador que instiga el cambio, la liberación de los temores ocultos que se reprimen ante la farsca situación social en que vivimos. Noé Hernández representa, magistralmente, lo que un ser invisible puede crear en la conciencia de un ser humano. Su trabajo corporal destaca por encima de todos, logrando una actuación excelente sin decir una sola palabra. Sin duda, y en eso creo no equivocarme, es de lo mejor que sucede en escena.

La que no sorprende, y se nos confirma como una buena actriz, es definitivamente Sandra García, aunque por momentos la exageración en sus movimientos (posiblemente marcados por el director) causa un efecto contrario y rompe con el sentido del personaje. Sandra consigue un personaje adecuado a sus expresiones actorales, intenso, como pienso que es ella, firme y decidido, incluso dentro de sus exageraciones.

Virginia Aguirre, por su lado, logra crear un par de personajes que se enfrentan en una lucha de clases. Una sirvienta sutil, manipuladora, que rompe con los esquemas tradicionales, que indaga y se queda ciega por lo mismo, pero que es la que intuye el cam-

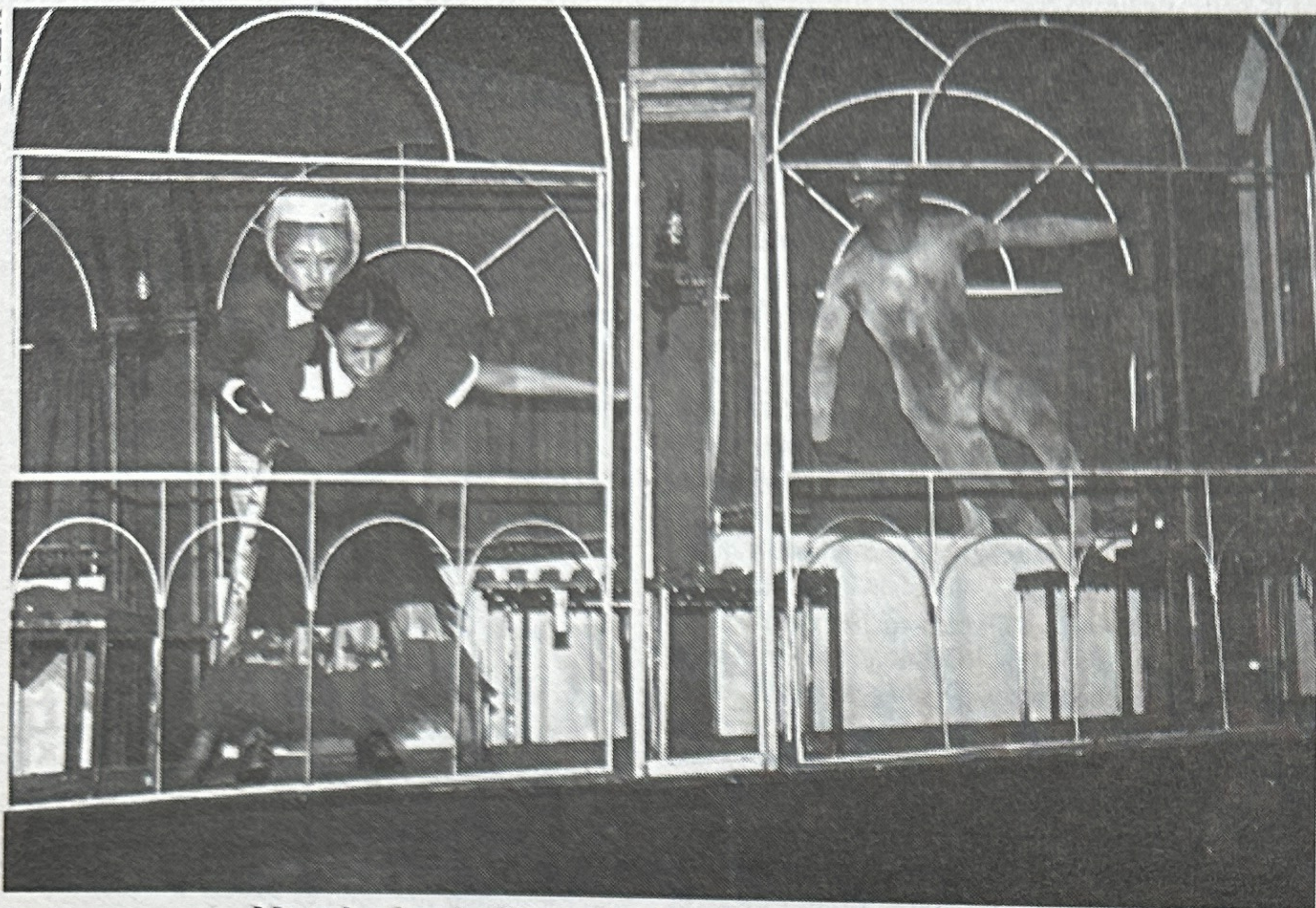


Estrada Lara, Santiago Chavelas y Solé Zapatero

UAEM

• CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO •

UAEM



Mercedes García, Clementina Guadarrama y Noé Hernández

bio de Gu-Gu-Gutierritos. El otro personaje, Pola Orquídea Rialto es un ser lastimado, perseguido por la desgracia y el glamour, que llena el escenario con su dolor y logra transmitir la impotencia ante su compañero, Dionisio León de la Vega (representado por Walberto Cobos, que muestra una voz de muy buen registro, agradable y sentimental), empresario y enamorado de Pola, que siempre habla con diminutivos, lo que hace de este personaje un ser cómicamente trágico. Walberto Cobos y Virginia Aguirre llenan el vagón del tren con su actuación y transmiten la dolorosa presencia de un par de seres que busca, en la huida, el remedio para su situación, aunque la violencia implícita en ellos, instigada por el hombre iguana, es una explosión de egos.

Los polos opuestos en la actuación vienen de Clementina Guadarrama. Su primer personaje, Maximiliano II, no logra capturar la atención y se pierde dentro de la exageración de la escena junto a Maricarmen Maldonado. Su personaje, asexuado y quizá un poco malévolo, no convence y sólo pequeños rasgos son distinguibles. El otro personaje, la Obrera, ferviente seguidora de una filosofía ya pasada de moda, es terriblemente gracioso, lleno de la picardía propia de un ser de clase baja, logrando, junto a Mercedes García, la Líder Sindical, uno de los mejores y más logrados cuadros de la historia, en donde la risa general fluyó ágilmente entre las butacas del teatro. Es la escena, por lo ágil y bien llevado ritmo cómico, donde la risa no cesa y aun dentro de la muerte final, la carcajada continúa ahí, en el piso donde Clementina Guadarrama da el último grito ante la Cobradora.

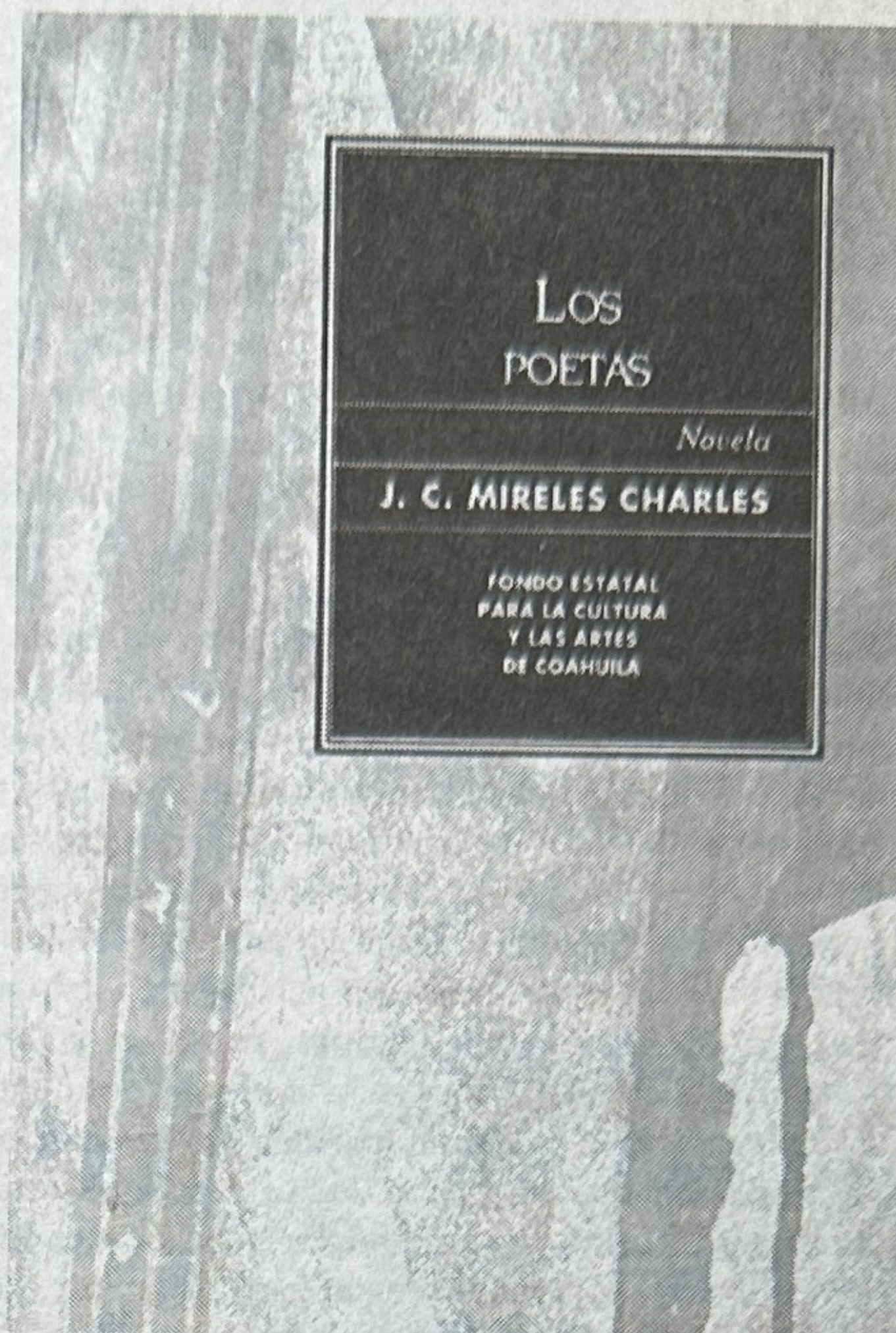
Los que se pierden y no logran capturar la esencia de sus personajes son Maricarmen Maldonado y Mauricio Pineda. La primera, sin ser mala actriz, no convence como una señora de la sociedad porfirista que sale de la ciudad huyendo en busca de un sitio mejor donde vivir. Grita demasiado sus parlamen-

tos, exagera los movimientos y no deja salir, lo que pienso no le costaría mucho trabajo, la personalidad del personaje. Por su parte, Mauricio Pineda no intensifica su voz y sus parlamentos no logran escucharse hasta la cuarta o quinta fila del Teatro de Cámara; su trabajo actoral, de buena manufactura, se pierde ante la poca consistencia del personaje, que sigue sin convencer aún después de haberse transformado. Pineda tiene un problema muy notorio. Su dicción es definitivamente mala, en los pocos momentos en que se logran escuchar sus parlamentos, se pierde una buena proporción de los mismos ante la imposibilidad de entenderlos. Por lo demás, su presencia en escena es buena, la personificación es aceptable, sus movimientos están bien logrados, su impacto es bueno, lamentablemente necesita trabajar un poco más en su voz.

En términos generales, *La presencia altamente sospechosa (la verdadera historia del hombre iguana)* logra capturar al espectador. Ya sabemos que no hay nada nuevo bajo el sol, que todo ya está hecho, pero cuando un elemento ya usado es nuevamente utilizado en escena, con una intención distinta, es agradable y logra su función de atrapar a un espectador (éramos pocos los mayores de treinta años, con un pensamiento crítico y más los jóvenes preparatorianos) poco capacitado para enfrentarse a una propuesta definida. La escenografía de *La presencia...* cumple su cometido, junto a una selección musical adecuada, atractiva a los oídos y justa para cada una de las escenas. La iluminación, correcta en todo momento, logra crear el ambiente un tanto oscuro, "dark", que requiere la obra. El trabajo en la dirección de Esvón Gamaliel es excelente, aunque vea un exceso de marcaje en los trazos de algunos personajes, principalmente en el caso de la Cobradora, interpretado por Sandra García, y quizá una limitación en expresividad de Maricarmen Maldonado. Por lo demás, todo bien.



Noé Hernández como Hombre Iguana



En el terreno de la palabra

Ricardo Esquer

Entre los acontecimientos literarios del último cuarto de siglo que merezcan ser recordados, el surgimiento de una narrativa preocupada por la realidad regional será uno de los más interesantes.

En términos generales, desde el punto de vista literario, suele hablarse de una complementariedad entre el norte épico y el sur lírico, a través de rela-

ciones de continuidad y ruptura con tradiciones locales, y de apertura y diálogo con tradiciones ajenas. La palabra, barro de la escritura literaria, no encuentra más dificultades en un medio hostil, zona del silencio, que en sí misma, tradición y autonomía.

Entre los narradores que comienzan a publicar hacia principios de la última década, José Carlos Mireles Charles se destaca, en términos de David Ojeda, por "el humor sin piedad y sin saña, la risa reflexiva —amarga y despreocupada a la vez— en el espejo donde el yo somos los todos". Nacido en Monclova, estudiante de Contaduría Pública y Auditoría en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, y miembro de la Sociedad Literaria Manuel José Othón de la misma ciudad, es autor de dos libros de cuentos: *Alianzas íntimas* (Premiá, 1989) y *Más grande que la razón* (Joan Boldó i Climent, 1990). Hace dos años, dentro de la serie Narrativa del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Coahuila, en coedición con el CNCA, apareció su primera novela, titulada *Los poetas*.

Antes de abordar la obra, conviene recordar el papel de los talleres literarios en la formación de numerosos escritores con obra relevante, en el norte y en otras regiones nacionales. Particularmente en las norteñas, destaca el trabajo de David Ojeda como coordinador de talleres y otras empresas literarias en varias ciudades de Chihuahua, Coahuila, Durango y Nuevo León, pero también su obra crítica y creación. Su libro *Los testigos de Madigan* es una obra inclasificable, con poemas suyos y de otros autores entrelazados con relatos en un rico tejido de lecturas que representa las búsquedas literarias en la región y en la República de las Letras. David Ojeda radica en San Luis Potosí, pero su trabajo lo ha mantenido en contacto con el mundo literario del norte.

En breve, *Los poetas* narra peripecias y desventuras de un encuentro de escritores, incluyendo al autor, en una apartada ciudad de la geografía regional. Los personajes, bardos y poetisas, se resumen en la circunstancia múltiple del viaje: desde Muzerán, remota población donde "sólo hay una línea de au-



Los Mil y Un Insomnios



Para celebrar los 16 años de existencia del Centro Toluqueño de Escritores se llevó a cabo un festival del cuento breve: Los Mil y Un Insomnios, que fue inaugurado por el alcalde Armando Garduño el pasado 11 de mayo en las instalaciones del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Toluca.

Con la participación de más de 50 escritores nacidos o radicados en el Estado de México, este festival del cuento breve se efectuó en diversos municipios, además de escuelas preparatorias y Facultad de Humanidades de la UAEM, la Normal 1 y la 3, y, por supuesto, en las instalaciones del Centro Toluqueño de Escritores, que fueron reestrenadas después de un proceso de remodelación que el Municipio llevó a cabo.

Del 11 al 29 de mayo, autores como Alejandro Ariceaga, coordinador fundador del CTE, Marco Aurelio Chávez, Edgar Carbajal, Alberto Chimal, Esteban Reynaud, Dionicio Munguía J., María Guadarrama, Rodrigo Ocadiz, Alfonso Sánchez Arteche, Carlos Olvera, Jorge Luis González Santana, Verónica Olguín, Beatriz Cerecero, Martín Mondragón, Norma de la Llave, entre otros, mostraron su habilidad para lograr en pocas líneas una sorpresa, un suspiro de alivio o un pequeño grito de terror; además de llevar a los escuchas por un camino poblado de seres imaginarios o burlones o irónicos o, simplemente, personajes reales y creíbles que pueden encontrarse en un supermercado o en una oficina pública.

Ante un público mayoritariamente joven, estos 50 escritores, invitados algunos de ellos, otros pertenecientes a los talleres de narrativa que se imparten en CTE, y escritores que fueron o son becarios del CTE en estos 16 años de existencia dieron lectura a su obra inédita, publicada o en proceso de escritura, mostrando los diversos estilos de cuento que se escriben en el Estado de México.

Uno de los primeros en leer dentro del festival fue Marco Aurelio Chávez Maya, de la primera generación de becarios en 1983, leyendo cuentos inéditos de corte juguetón y provocador. Alejandro Ariceaga leyó sus célebres microtextos sobre los dinosaurios frente a un público interesado en el TEC de Monterrey; mientras que Alberto Chimal, según confesión propia, celebraba ese 11 de mayo un aniversario más: 10 años de haber entrado al TEC, donde empezaron sus inquietudes literarias.

A pesar de que la mayoría de los escritores invitados al festival tienen ya libros publicados, hay algunos que todavía no poseen un volumen editado e incluso para varios fue su primera aparición ante el público como escritores o como moderadores de alguna sesión.

Con este festival de cuento breve, Los Mil y Un Insomnios, el Centro Toluqueño de Escritores celebró el mes pasado sus 16 años de existencia. Una existencia fructífera: 62 becarios, muchos de los cuales siguen en brega literaria, algunos hicieron una pausa en su labor y otros han desistido.

OSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PEL

tobuses", hasta Zeta, sede del "encuentro anual de poetas"; pero también el viaje de la prosa a la poesía y viceversa; el de creerse poeta y conocer gente de otras ciudades que también se cree poeta; el del sexo y el amor; el de fumarse un *carrujo* y el de la fiesta de los sentidos. Evidentemente, el humor narrativo es la epidermis de una intención crítica con respecto al medio literario y a la realidad nacional. Además de retratar caracteres y situaciones claramente referidos a la región, propone la ironía, como recurso alternativo al patetismo, para acceder al lector y mantenerlo interesado en la lectura; sin embargo, no hace falta conocer a los personajes reales para entusiasmarse con ella.

En once capítulos, José Carlos Mireles Charles narra historias que articulan los niveles del viaje de la palabra hacia el lector que sorprenda su espejo en la trama que nos propone. Igual que *Los testigos de Madigan*, la transgresión de las fronteras entre los géneros subvierte la escritura. La crítica a las convenciones que demarcan fronteras se extiende a otras convenciones, también literarias, como el tono y el lenguaje. En este aspecto, resulta inevitable recordar a Julio Torri como precursor de las tentativas actuales, sin olvidar a otros autores de distintas latitudes, como el cubano José Lezama Lima. De éste, un rasgo muy evidente en *Los poetas* es el recurso del "homolenguaje", consistente en que todos los personajes utilizan el mismo lenguaje del narrador, sin confundirse entre sí.

Para comentar el final de la novela, sólo puedo recordar un encuentro de poetas organizado en la ciudad de Zacatecas, con motivo del centenario de Ramón López Velarde, en el que se presentaron varios títulos de la colección Praxis/DosFilos, dirigida por José de Jesús Sampedro, y que varios autores reclamaron airados la modificación de sus escritos por el editor, y que a Juan José Macías se le perdió una bota; y que en el hotel hubo portazos, gritos y carreras en el pasillo durante toda la madrugada. El parecido no es coincidencia. La función de la literatura es concreta y se cumple en la lectura.

Y es precisamente la lectura, por último, lo único que pide este libro. No de cualquier modo, sino desde un territorio que establece la palabra misma. La serie de epígrafes que antecede a cada capítulo no es un mero adorno o una convención. Algunos les dan título a los apartados, pero sugieren la apertura al diálogo con las voces de otras tradiciones. Y si un diálogo se establece en un terreno común, ese terreno es, en este caso, la palabra literaria, que es palabra leída, contaminada por el lector.

José Carlos Mireles Charles. *Los poetas*. Instituto Coahuilense de Cultura/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, serie narrativa, 1997. 254 pp.

muy bien hecha colección Los Cincuenta. Emiliano nació en 1955 y por muchos más méritos que nacer en esa década ve uno de sus libros en esta colección. Y cómo agradece uno las segundas ediciones porque de otro modo sería muy difícil acercarse a algunos textos que quedarían como leyendas.

Curiosamente en el No. 4 de la revista *La Troje* apareció un fragmento de novela y una entrevista a Emiliano, y también un texto mío que titulé "En la ciudad no hay inocencia" donde exponía la inocentota idea de que para escribir hay que vivir en la ciudad, decía: "hay casi la misma violencia, la misma suspensión ética, el mismo desbordamiento de los instintos en el D. F. que en la guerra". Pero mi discurso era más bien teórico que vivido. Yo viví una ciudad de México más bien amable, aunque de Tacubaya, y aunque mi abuelo y mi padre tenían pollerías en el mercado de Tránsito y Cartagena y pasaba mucho tiempo ahí, y vi algunas broncas, un manto de inocencia y de protección me cubrían. Nunca me topé con alguna banda, por ejemplo, nunca vi a *Los Panchitos*, aunque a veces cuando pasaba por alguna calle no tenían ni 10 minutos de haber pasado por ahí, y notaba el nerviosismo de la gente. Nunca me asaltaron y cuando crecí y andaba a deshoras en lugares no muy tranquilos no me pasó nada. Por eso siempre he dicho que Dios me cuida.

Un claro ejemplo de que en la ciudad no hay inocencia es precisamente *Si camino voy como los ciegos*. Libro extremoso, truculento, palpitante de violencia, sexo, drogas, chantajes emocionales, infidelidades, madrinan, asesinatos, suicidios, teporochos, violaciones, cadáveres a la orilla de los ríos apestosos, atropellamientos y accidentes de tránsito mortales, represión policiaca, docente o paternal, madres que queman a sus hijos, esposas abandonadas, en fin, un verdadero desfile de horror son estos relatos de *Si camino voy como los ciegos*. ¿Libro exagerado? No, lamentablemente no, ya sabemos que la realidad supera infinitamente a la ficción.

Uno piensa que muchas de estas historias que ha escrito Emiliano son inventadas, pero también muchas son reales. "Claro, a falta de alumbrado público pues la luna era buena, y alrededor de una fogata con la flota se la pasaba uno escuchando historias de los cuates... por historias no paraba", dice Emiliano en la citada entrevista que le hizo Ana Luisa Calvillo. Y ciertamente las historias que genera la mancha urbana son infinitas. El periodismo se ha dedicado a reportarlas puntualmente, pero para Emiliano Pérez Cruz el compromiso no es sólo periodístico y sociológico sino literario, ahí esta ciudad con sus miles de historias, no basta boletinarlas cotidianamente, hacerlas rutina periodística, sino trabajarlas con el más escrupuloso oficio literario. Eso pensamos, es el afán de Emiliano.

Y ciertamente lo logra. Tienen muchas virtudes estos relatos, qué diremos: capacidad de observación, precisión al describir ("A la orilla del terraplén que contiene las lentas aguas se observan multitud de montículos de tierra húmeda. Debajo están los sapos y su piel viscosa. Parece que algunos quieren salir, a juzgar por el movimiento de los promontorios, semejantes a pequeños volcanes a punto de hacer erupción"), un extraordinario oído para recrear el lenguaje popular ("Nelson, compa, lo que es al camello ya no le entro. Ai será otro día, pero ora no. Mira, el plan es entrarle con fe a lo mío, hacer buena lana, cotorreármela como hasta ahora y poner un negocito, que al fin es lo mismo, sólo cambia de nombre: ahorita soy caco, ¿no? Pus al rato seré comerciante y quién quita hasta funcionario, ahí sí la puedo hacer gacha y casi sin riesgos. Y puede que hasta haga que la Laura vuelva a cabulear conmigo. ¿Ya sabes por qué? Pus porque le gusta la marmaja. Por esto orita nada con el policarpo. Siendo él de la tira, tiene más meneadas, con más facilidad. Pero lo que es la Laura, deja que encuentre algo mejorcito y da el cambiao..."), capacidad de atrapar al lector; no causan fastidio estos relatos, no dice uno "puta, a ver si ya acaba", quiere uno saber qué sigue, por más que posponga el final el autor.

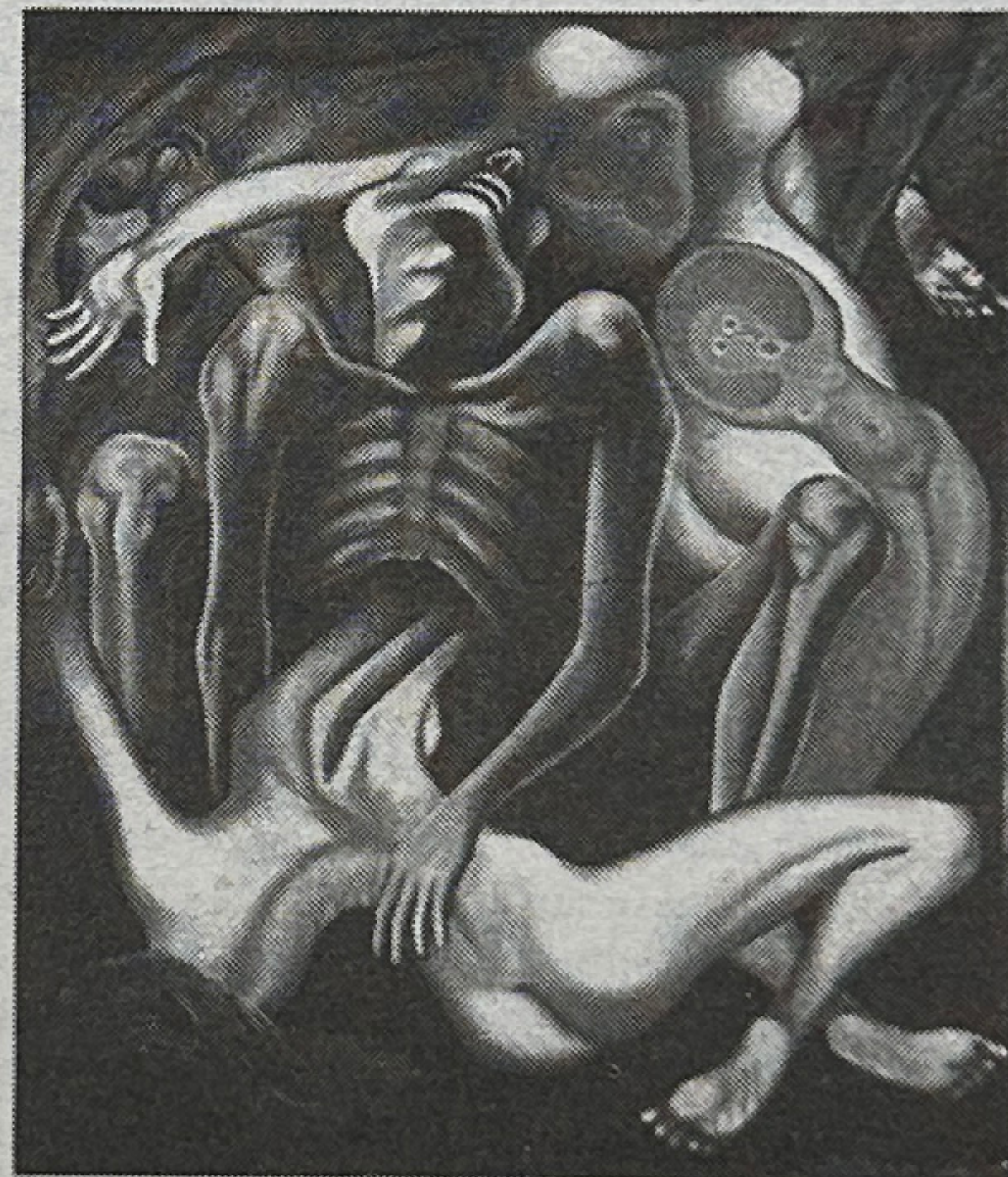
¿Cuentos como aparece en la portada? Para mí no serían, hay demasiados personajes y muchas peripecias para ser cuentos; los llamaría relatos. Algunos, como "Ustedes no saben pero ya ven", "La continua historia de Mingo o La espera", "Corre del todo, andando", son más bien novelas encapsuladas en 10 ó 15 páginas; toda una historia, un devenir completo en unas cuantas páginas. Los relatos no tienen mucha acción, son contados, referidos, casi todos en

retrospectiva, en primera persona (un largo monólogo), en segunda o tercera persona, todos cuentan muchísimos incidentes. Además, son textos que cabalgan a lomos de la crónica, la semblanza, la sociología, el cuadro de costumbres, son difícilmente ubicables en algún género.

Hace poco leí y reseñé *Me matan si no trabajo, y si trabajo me matan* (Instituto Mexiquense de Cultura, 1998), libro que fue fruto de las becas del Fondo para la Cultura y las Artes del Estado de México, durante 1994-1995. Lo leí antes que *Si camino...* y he decir que me gustó más. Me imagino que habrá entre los dos un intervalo de siete a diez años en su escritura, siete o diez años que dieron sus frutos: las virtudes se acendrarón, se limaron rasposidades como la tremenda truculencia, hay más filigrana, capacidad de síntesis y amabilidad en su más reciente libro que en *Si camino voy como los ciegos*. Se nota más esa convicción de Emiliano de no provocar lástima en el lector respecto a sus personajes, de aceptar la vida y enfrentarla. Y qué bueno que hay un crecimiento, que los libros procedentes son mejores, que no hay estancamiento.

En este caso recomendaría leer los dos libros uno tras otro, son dos momentos de un mismo movimiento; en el primero, la oscuridad, el absurdo; en el segundo ya hay un pequeñito, un breve lugar a la esperanza.

Emiliano Pérez Cruz. *Si camino voy como los ciegos*. Coordinación Nacional de Descentralización/Universidad Autónoma de Nuevo León (Col. Los Cincuenta). México, 1998. 139 pp.



La danza del ónice

Benito Alberto Ucán

La danza del ónice

Rogelio Ramírez Gil

"Al/ pie/ de/ la/ letra/ no está el país/ de las maravillas/ Alicia es una metáfora" inicia Benito Alberto Ucán su poemario.

Cierto. Alicia es una metáfora, como la vida, la luz, la luna, el hombre, las piedras o el silencio, temas que Ucán aborda con singular destreza para convertirlos en motivo de una propuesta estética con contenidos dialécticos y místicos.

La danza del ónice es la visión lírica de una realidad próxima, cotidiana, extraviada entre la bruma de una modernidad inmersa en un tiempo inalcanzable y una erosión galopante, absorbente, itinerante.

Los sueños del poeta no se concretan en imágenes oníricas. Son objetos palpitantes; seres vivientes que se levantan y hablan bajo el color del alba o el reflejo del agua. Son la transición a una permanencia bifurcada entre el pasado y el presente.

La búsqueda está en su entorno; encuentra la luz en la esencia del hombre y la esparce, haciéndola reposar en "la cáscara del alma", para que irradie la transparencia de un lenguaje poético vetado de colores vivos, alternativamente claros y oscuros, como el ónice.

En cada poema está latente un entusiasmo contagioso de vitalidad. El binomio luz-luna conjuga el

ceremonioso misterio de la noche y juega con el alba. El silencio no existe, se transforma en canto y escritura y es, parafraseando al poeta, lazo geométrico de las cosas, danza erótica, que anhela, en la ausencia, la presencia amada. La piedra deja su pose estática y "escucha su propia sangre cantar (...)" es silencio, viento, agua, tiempo", que dicta una cátedra de historia.

Benito Alberto Ucán escribe con lenguaje sencillo, pero sus imágenes son más profundas de lo que aparentan, de donde su lectura no es tan fácil.

Su poemario está compuesto de dos grandes secciones: "Tachime" y "La danza del ónice". "Tachime" incluye 18 poemas. Refleja su posición dialéctica ante el mundo que le rodea:

*Decimos cielo
cuando es la tierra
eterna vida
que nos abraza...*

o, como dice en "Paraíso de papel":

*Enamorados de la línea recta:
por eso nuestra vida es la
ruta del suicidio...*

*Yo busco la claridad
—afirma en "Todo es luz"—
en la oscuridad
de tus ojos de mar*

*verde mar de tus ojos
canto de tu cuerpo
cuando mis manos
te tocan...*

Los temas universales de la poesía también están presentes en este volumen. Del amor afirma:

*El amor es un final
que cae a gota,
polvo es ya,
cuando volteamos a ver su inicio.*

Y le canta a la mujer —en este caso a María del Carmen—, con una voz fresca, llena de erotismo, como lo muestran "Alba" y "Cuerpo glorioso":

*María del Carmen,
encendiste el alba con los colores blancos
de las
garzas y las gaviotas,
las mariposas despertaron soñando tu nombre
como el polen que se esparce en tus manos de
viento
aromadas.*

...

*Glorificar tu carne
para ver el paraíso.
En tu santuario
sacrificar hasta mi alma;
elevarme en éxtasis
gozoso de tu néctar divino...*

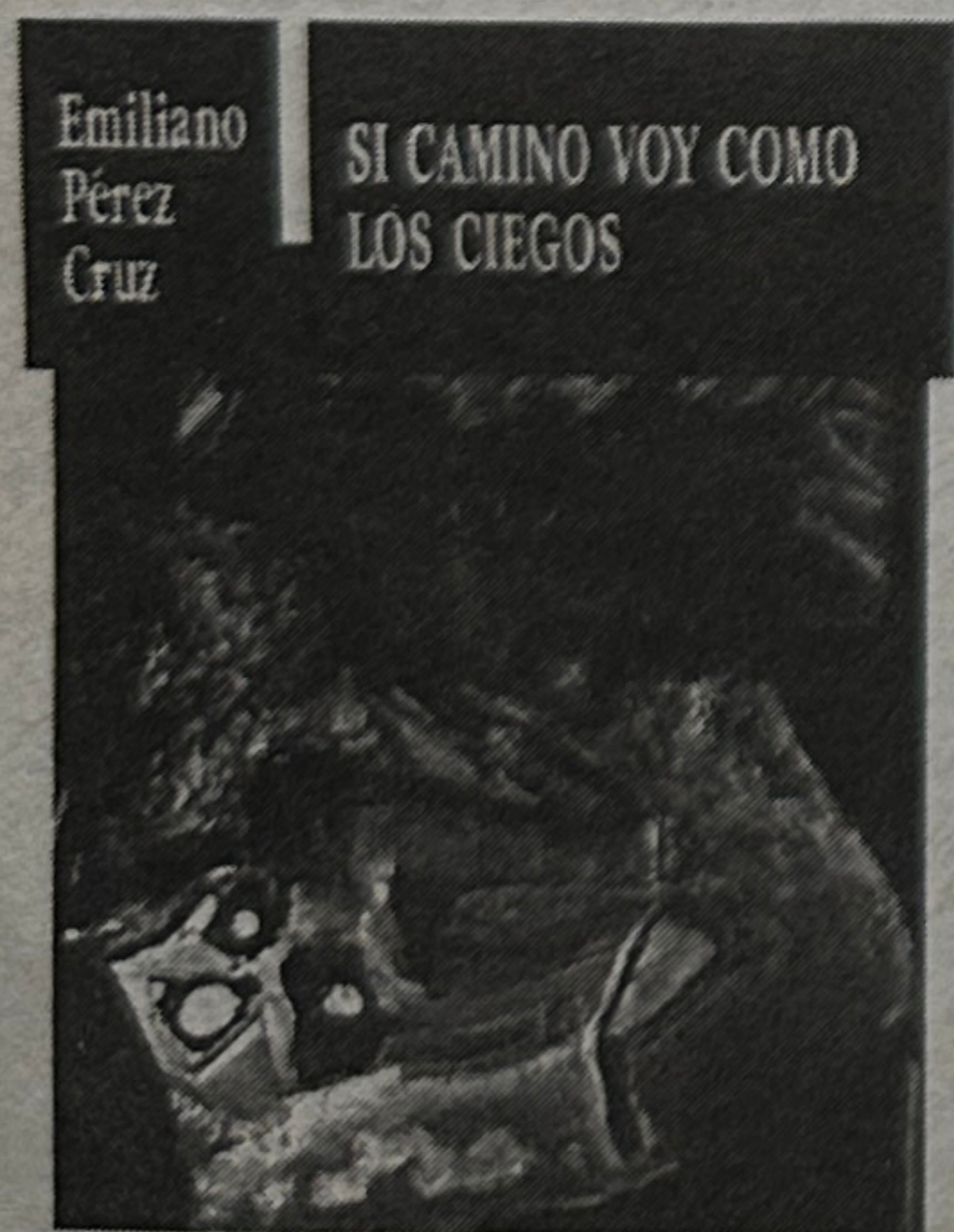
La realidad no es ajena al poeta. A Ucán también le preocupan situaciones sociales y humanitarias y las hace objeto de su expresión lírica:

*En abstracto
Somalia es parte de la humanidad
en concreto
son cifras, número de muertes.*

La segunda parte, que da nombre al poemario, "La danza del ónice", está integrada por 21 poemas en verso y uno en prosa. Abren la sección epígrafes de Benjamín León Macías, Eduardo Lizalde y Roberto Juarroz. Aquí, Alberto Ucán da vida a sus inquietudes íntimas y define los motivos de su poesía:

*Refugiada en su oruga
como perenne crisálida
las alas del canto
brotan del silencio de la piedra
su cola de pavo real
tiene todos los colores
de la voz, el arco iris
de los cristales;
gota de plomo, dura estalactita
cuando la eternidad filtra su llanto...*

"La teoría de la piedra", "Ritual del suplicio", "Heterónimo", "El carnívoro que no se tiente el corazón", "Noche", "El álamo", "Consagración", "Página de dados", "La danza del ónice", "Piedra del canto" y "Definiciones y conceptos" son poemas donde el artista explora su yo interpretativo, se vuelve



Historias infinitas

Luis Miguel Vargas

Si camino voy como los ciegos es el segundo libro de Emiliano Pérez Cruz, publicado originalmente por la Delegación Cuauhtémoc (D. F.) en 1987. Ahora circula una segunda edición bajo el sello del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y la Universidad Autónoma de Nuevo León, en su interesante y

IGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE

reflexivo y filosófico para convertirse en “el poeta que busca en otro sitio la verdad”, como afirma su prologuista, Óscar Cortés Tapia:

*Un pasado siempre nos persigue, inclemente.
Una historia que es la música misma de la vida.
En su danza de amores y desamores tejen su día
y su noche,
y el silencio espumea, piélagos de lágrimas...*

En “Consagración” afirma:

*Al final del día, resuelto a morir, el potro alado
de la terca memoria
revienta sus carnes y poco a poco su sangre
derramada
oscurece el canto de las estrellas. Sepultado está
ya en el silencio.
No queda de la luz sino despojos y carroña. La
luna se levanta sobre las ruinas
del día.*

Ónice, del latín *Onys*, *onysis* y éste del griego *ónyx*, uña, es el ágata blanca o listada de colores alternativamente claros y oscuros. De la misma forma, Ucán juega con la imaginación y las palabras para describir y dar vida a su danza de piedra:

*Fiesta de la Medusa en el crepúsculo de piedra
(todo es espectral
en el mundo de colores de la piedra): perpetuo
ritual que apacienta su cólera:
la danza de la piedra con única lección:
martillea, (estática-dinámica) estruja su
corazón de colores:
ora brisa ágata, ora ónix de luz,
ora opalescente saliva, vino de la aurora
translúcida,
púrpura de sangre bajo la luz de la luna...*

“Los sueños de Van Gogh” es una muestra de poema en prosa donde el autor despliega figuras literarias e imágenes nacidas de su admiración por el artista plástico; admiración similar a la que siente por Goya y que hace explícita en su poema “La teoría de la piedra”. En general, la expresión poética de Ucán juega con múltiples recursos que buscan un estilo.

Benito Alberto Ucán. *La danza del ónice*.
Grupo Editorial Llama. México, 1997. 111
pp.

Cervantes entre nosotros

Ricardo Esquer

No obstante lo mucho que se ha escrito sobre Miguel de Cervantes y su obra, o justamente por eso, el Curso de Literatura Contemporánea, que coordina David Huerta y desde 1991 reúne durante la última semana de cada noviembre a un grupo de escritores de varias ciudades de la República, estuvo dedicado al inagotable tema del cervantismo. En su octava edición, el curso se realizó en la ciudad de Guanajuato, del 23 al 27 de noviembre de 1998, con apoyo de la Coordinación Nacional de Descentralización del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Instituto Guanajuatense de Cultura. En años anteriores, el grupo se había reunido varias veces en la vieja ciudad minera, siempre en el mismo hotel, por lo que agradecieron el cambio, aunque fuera en la punta de un cerro. Durante esos días, escritores provenientes de varios estados plantearon y discutieron la cuestión que le dio título a la reunión: “Cervantes entre nosotros”. Desde luego, fueron citados los eruditos cervantinos más actualizados y, una vez más, las huellas del Manco de Lepanto en los autores favoritos de los participantes: Borges, Fuentes, Nabokov, Lezama, etcétera. Pero también se plantearon asombros ante la vigencia de una obra que, como *Don Quijote*, sigue creando personajes en sus lectores. Durante el año leí una vieja edición del Quijote que encontré en el librero de la familia y, en el contexto del curso, escribí lo siguiente.

En la nota de la edición IV Centenario de *Don Quijote* de Ediciones Castilla, en Madrid, Luis Astrana Marín menciona la intención de Diego Clemencín (Murcia, 1765-Madrid, 1834), autor del *Comentario* incluido en la edición, de encontrar un estilo académico en la obra más conocida de

Cervantes, sin perder mérito por ello, sobre todo en lo que se refiere a las referencias de la literatura caballerescas y el esclarecimiento de pasajes de difícil lectura. La misma nota menciona también que el autor del *Comentario* lo comenzó estando en el exilio, en 1823, por haber sido ministro de la Corona, como un rasgo que acerca su obra monumental a la del exsoldado, al menos por la circunstancia carcelaria en que éste comenzó la suya.

A partir de estas noticias, los lectores podemos sospechar que las intenciones de don Diego no se limitaban a la valoración académica de *Don Quijote*, sino que incluían elementos irracionales, emotivos y simbólicos que condenaban su empresa al fracaso, desde el punto de vista de la intención expresa, pero que le abrieron las puertas a la aventura de la lectura, que tomó, después de él, cauces inimaginables. Sin proponérselo, el erudito murciano legó una herramienta que, lejos de explicar la obra cervantina, es más bien una descripción de sus complicadas relaciones con la literatura, costumbres, historia y pensamiento de la época en que fue escrita. En su afán, no omite las incongruencias y descuidos de Cervantes, no sólo en la cuestión gramatical, sino en la estructura del libro, las erratas de sus editores y apreciaciones de otros comentaristas.

Así, al señalar que *Don Quijote* tiene dos autores árabes (Cide Hamete Benengeli y uno desconocido) que supuestamente vivieron hace mucho tiempo, Clemencín destaca la incongruencia de este dato con el “tenor general de la fábula, que es moderno”, como los principales descuidos de Cervantes; además, está el orden de las estaciones del año en la historia contada y, al principio del capítulo XIII de la Primera Parte, el número de cabreros y la respuesta del hidalgo manchego a la pregunta de Vivaldo sobre lo que eran los caballeros andantes, cuando don Quijote afirma que don Belianís de Grecia casi era su contemporáneo.

Pero Diego Clemencín no podía adivinar que su mapa serviría para leer la novela de Cervantes de manera diametralmente opuesta a la suya, 180 años más tarde. El ilustre académico quería seguramente discutir la calidad de “lego” de Cervantes, aplicada a su ingenio, sin duda una cumbre en la cordillera de los ingenios. Su admiración, asombro, pasmo, fue superior a su conocimiento académico, no obstante sus servicios a la contextualización de *Don Quijote*. Trazó un mapa que es ruta de acceso y descripción del tesoro, pero no el tesoro que es la lectura de la obra. En relación con palabras de Carlos Fuentes, el *Comentario* de Clemencín afirma lo que niega: la posibilidad de otra que esa única lectura académica, inclemente, de *Don Quijote* y, por extensión, de la novela moderna.

Lo que Clemencín llama “descuidos” son en nuestros días características frecuentes en cierta ficción narrativa: anacronismos; incertidumbre del origen y, por tanto, de la temporalidad de lo narrado; en fin, discontinuidad de la voz narradora. Fuentes dice que la escritura, a merced de erratas, cansancio y pérdidas es finita, y que la lectura, diversa en sus sujetos, es infinita. El objeto finito y el sujeto infinito: la clave y el secreto. Don Quijote ha triunfado, dice Fuentes, porque lo imaginado por Cervantes, sus aventuras, son el pan nuestro de cada día que hay pan. En su lectura del mapa

de la novela contemporánea, Fuentes asume la desaparición de sus fronteras con el periodismo y la política, para postular la presencia de la imaginación en la construcción de la realidad, como algo en lo que podemos estar o no de acuerdo, pero que atañe a todos, desde el momento en que se trata de una construcción de la imaginación que parte de algo real, como las palabras, pero conduce a lo irreal, a lo imaginado, que no necesita explicación ni podemos negar.

Sin duda, hay mucho de imaginario en la política de hoy, como en el periodismo. En consonancia con esta actitud, Fuentes asume la realidad quijotesca del paradójico brazo de Pierre Menard, maestro de la lectura perversa, como la victoria de la imaginación sobre la razón en el universo de la novela contemporánea. En el de la poesía, Wallace Stevens dice que el papel de la imaginación en el conocimiento de la realidad consiste en sustituir lo desconocido por lo conocido; la naturaleza irracional de este proceso justifica que llame “razón maravillosa” a la del poeta ante su realidad, siempre conocida y descono-



El Quijote según Goya

cida a la vez. Cervantes más que “lego” e “ingenio” fue y sigue siendo una actitud ante esa realidad que compromete; es la actitud de quien invita a rebelarnos contra los cánones y los dogmas, los prejuicios y todo lo que limita nuestras posibilidades de existencia dentro y fuera de la página escrita.

Cervantes no sólo está presente en la vigencia de estructuras narrativas abiertas, aparentemente incongruentes y caóticas en la narrativa actual, sino en la exigencia de esa otra cosa que lo escrito que la literatura necesita para encarnar en la historia de los pueblos y que Miguel de Cervantes tomó como su materia prima. Tal otra cosa es, en Cervantes, una rica red de relaciones referenciales con su época y, para nosotros, eso más lo acumulado desde entonces. Igual que Luis Astrana Marín, considero que los comentaristas todo lo enredan; al menos los que consideran importantes sus comentarios. Al respecto, Borges plantea en “Pierre Menard, autor del Quijote” el juego de desplazar la atención de lo meramente histórico a la maternidad de la historia, cuya hija es la verdad. Cito un pasaje en el que la ambigüedad, que don Clemencín condenaría, es la novedad, no el defecto de la obra cervantina: “la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir”.

La ambigüedad como efecto de la lectura en la literatura contemporánea se aprecia en *Don Quijote* en las innumerables páginas que lo comentan y en las modificaciones del texto a lo largo de los siglos. En el borgiano Menard, la ambigüedad es básica; también en José Lezama Lima, cuando en *Paradiso* Ricardo Fronesís describe a don Quijote como un “Simbad sin circunstancia mágica”, mezclado con “un San Antonio de Padua sin tentaciones”. Cervantes, compañero de cárcel de Mateo Alemán, conocía la primera parte del *Guzmán de Alfarache*, en la que se alude al ambiente de prisión. Razón para que Cervantes no lo hiciera en *Don Quijote*, argumenta Fronesís-Lezama; y añade: si hubiera querido burlarse de los libros de caballería hubiera hecho una novela picaresca; en su lugar, hace la citada mezcla. José Cemí y Fronesís concluyen que Cervantes y Góngora hacen una literatura, y Santa Teresa y Quevedo hacen otra. En eso suena el timbre de su escuela y regresan al aula.

En poesía, la hazaña cervantina, desde el punto de vista formal, la repite T.S. Eliot en lengua inglesa, siglos más tarde. La multidimensionalidad lingüística —que le permite registrar aspectos antes inasibles de la realidad— y la maestría en el manejo de diversos recursos —todos proporcionados por las tradiciones literarias de la época— del narrador es diversidad de lenguas y similar dominio de sus instrumentos en el poeta, quien pesca en el río de la historia con una red de referencias culturales igualmente hecha de retazos de un mundo caduco: *La tierra baldía*.

En *Geografía de la novela*, Fuentes habla de la lucha actual entre información e imaginación, en términos de Jean Baudrillard: *explosión de información e implosión de significado*. Mientras que la información y el poder están al servicio de las tiranías, la imaginación consiste en transformar experiencias en conocimiento, posibilidad negada a la información. En el pensamiento “posmoderno”, la información alimenta la razón de ser del poder, “identificando al emisor con el receptor en una forma de comunicación irreversible, sin respuesta”. En esa perspectiva, la novela cumple una función fundamental, que va más allá de la pregunta: “¿ha muerto la novela?”; y desplaza el problema, para los escritores, hacia la cuestión: “¿qué puede decir la novela que no pueda decirse de ninguna otra manera?” La respuesta: lo que no se dice, que siempre es más que lo que se dice. El territorio de lo no escrito es mayor que el de lo escrito.

Actualmente, la función de la novela consistiría, según Fuentes, en hacer real la imaginación. Pero si la imaginación de nuestro tiempo ha abandonado los paradigmas únicos, como lo indica el surgimiento de una narrativa de países periféricos (en África, el Caribe, oriente medio, cercano y lejano), que son sin embargo centros culturales a partir de esas obras, la función novelesca es la de construir una realidad inexplicable desde un solo punto de vista. Así, la diversidad en la novela no es sólo la de su escritura, sino, sobre todo, resultado de su lectura. Citando a Karel Kosic, la novela es parte de la realidad, pero también, y más profundamente, es la construcción de esa realidad. La novela tiene una función estética, pero también una social. Milan Kundera la define como “redefinir perpetuamente a los seres humanos como problemas”. Si, en un mundo de problemas, el problema es la lectura, percibo dos aspectos



**Amor es la palabra;
poesía, la acción**

cAmbiAviA

Información y crítica de la tribu
No. 18 junio de 1999
Publicación de tunAstral, A.C.

Dirección: Roberto Fernández Iglesias. **Subdirección:** Margarita Monroy Herrera. **Edición:** Rogerio Ramírez Gil. **Asesor:** Dionicio Munguía J. **Administración:** Rodrigo Collazo Fabbri y María Guadarrama Campos. **Distribución:** Norberto Herrera Plata. **Dirección:** Calle Porfirio Díaz 216, Col. Universidad, Toluca, Estado de México. C.P. 50130. **Teléfono y fax:** (72) 19-54-36. *Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de los autores y pueden o no reflejar la opinión de tunAstral. Se solicita amistad, canje, correspondencia y toda clase de apoyo y ayuda. Se responde por colaboraciones no solicitadas.* **Tiraje:** Diez mil ejemplares de distribución gratuita. **Impreso en La Prensa, S.A. de C.V. México, D.F.**

PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRU

en él: la diversidad de voces, emisores y lenguajes; y la diversidad de lectores, pueblos y culturas. Negarlo para postular sólo una manera de entender —o no entender— el mundo y remar contra la corriente de la historia.

Somos centrales porque somos excéntricos; nuestra verdadera patria es la imaginación lingüística, múltiple y diversa; lo nacional y lo cultural se vinculan más allá del poder y su ejercicio. La novela se explica por su lugar en el proceso colectivo del desarrollo cultural, en relación con acontecimientos que afectan a todos, como la intolerancia ante la indiferencia, las voces de las minorías, etcétera. En este sentido, la novela da forma a lo real, pero también pone límites a nuestra incompreensión, que es infinita, para que la ambigüedad, efecto de la lectura, nos devuelva a la condición de la vida, que no se detiene. Con razón afirma Fuentes que la lectura de novelas cumple una función que no puede ser cumplida por ninguna otra invención humana: enriquecer la lectura del mundo, al cuestionar la visión única, atributo del poder, y promover la diversidad de enfoques, necesidad real, discreción al fin.



Las nezayorksferas: aproximación a un estilo colectivo

José Antonio Trejo Sánchez

Inspirados por el situacionismo de Debord, los necios-netos nos aproximan a su neta. Navegan virtuosos por las "salitrosas orillas del barrio más grande del mundo, el de Neza York", como han rebautizado eufemísticamente, para aprehender la nueva realidad sociocultural, que se configura allá en los hacinados mundos del chimeco y la pesera, la antigua ciudad perdida que se asentaba, en los terrenos aún baldíos, del Establo de México.

La recreación de un espacio vivencial, lleno de anécdotas, memorias, ensayos y noticias netas, permiten no sólo recuperar para sí y los demás la historia olvidada del punk subterráneo realmente existente en el país, sino traducirnos sus reflexiones y creaciones socioculturales más recientes, que inflexionan y retrotraen las miradas y las conciencias de los adictos a la transición democrática y la emergencia de lo civil, como nueva regla de la ciudadanía transnacional dependiente.

Hablar de *Nezayorksferas* está lejos de ser una ligereza de intención o una ocurrencia oportuna, es una metáfora que sirve de interpretación de la realidad compleja. Quiere ser un instrumento tanto de reflexión como de descripción. Tanto de atención, como de intención. Rápidamente remite a aquella noción de *Stimmung* (atmósfera), proviene del romanticismo alemán, que sirve cada vez más para describir las "relaciones sociales existentes", hacia el interior de los microgrupos, tribus o colectivos, y, por la otra, para especificar la manera como estos grupos se sitúan en su entorno espacial y temporal (ecología, barrio, hábitat, la ciudad, el mundo; hoy, ayer, mañana). En fin, la etimología alegórica remite exactamente a los fenómenos sociales de fin de milenio. Lo finisecular en México, no sólo aplicable al nicho vital de los netos, sino a toda la matría, compuesta por múltiples nichos, parroquias, comunidades y enclaves, que se precipitan y condensan gracias a la precipitación que altera el "desarrollo de la vida cotidiana en los contextos locales".

El libro de *Nezayorksferas* trata de abrir algunas brechas en un debate social polimorfo que de ganar un lugar o demostrar una verdad. De comunicar su neta, pero sin la intolerancia de negar o desconocer las otras netas, voces de otros grupos, colectivos, comunidades, integrantes todos, del concierto multiforme de la desmodernidad mexicana. Quiere ser el comienzo de un intercambio de netas, sin agandallar, aplanar, callar o manipular la expresión y creación de los otros. En este marco se expre-

sa el empuje y la co-producción de las creaciones internetas, cuando menos (si la dádiva cultural o la promoción política amenazan a la autonomía) para buscar la compañía "de los que piensan y de los que sienten como nosotros". Ya lo dicen Pablo Gaytán y Guadalupe Ochoa, dos de sus colaboradores: "producimos para intercambiar las netas de los protagonistas de la cultura. ¡Ojo! Creadores, artistas e intelectuales de origen neto, popular; nos reservamos el derecho de admisión a promotores de cultura *light*, artistas de fusil, intelectuales orgánicos de la transición o plañideras ONG'istas del nuevo indigenismo en México".

Las netas de *Nezayorksferas*, no están hechas para el premio, el aplauso público o el reconocimiento oficial. Aunque en su pasado colectivo se encuentren apariciones en Canal 11, algunas entrevistas exclusivas para sus cinco minutos de gloria y muchas presentaciones en auditorios, coloquios y facultades de la comunicación, siempre terminan en malentendidos y desacuerdos con las gurus culturales del momento: Néstor García Canclini, Carlos Monsiváis, Carlos Fuentes o el Papapitufu del momento. Y es que la intransigencia de la libertad de expresión y la independencia del pensamiento incomoda como nunca a los guardianes de la nueva revolución cultural, sea de derecha o de izquierda. Al enfrentarse a creadores, artistas o comunidades vivas, el ánimo democrático se transforma en el más viejo autoritarismo. Pues quiénes son éstos para pensar diferente, quiénes son éstos para vivir fuera del erario público, quiénes son éstos para desconocer a los líderes democráticos O'Donnellianos, quiénes son éstos para no creer en Corea...

La cualidad de la escritura y la creación de imágenes no ha sido todavía muy bien comprendida. Que si eso no es sociología, que si eso es puro fanzine, que ese es un estilo muy "raro", que no se entiende, que los videos están muy feos, que son muy violentos, que exageran las cosas. Siempre se desconoce el profundo propósito de los necios-netos: "no somos líricos ni épicos, reconstruimos y deconstruimos discursos audiovisuales". El lenguaje escrito y la imagen videograda continúan siendo instrumentos para la creación. No se consideran fines en sí mismos, siguen siendo lo que son, medios para la expresión y la recreación del mundo. De ahí que no existan frases hechas y malgastadas, ni videos llenos de parafernalia y espectáculo, llenos de efectos especiales pero vacíos de contenido. Sobre su violencia, deberíamos preguntarnos si acaso un video interneta o imagen de *Nezayorksferas* iguala los patéticos testimonios de "La muerte de Colosio" o "La matanza de Aguas Blancas", encarrilados más en el riel del escándalo y la nota video-amarillista, en el antivideoclip de Alta Traición, que las balaceras del Güero Castro y los hermanos Almada, o las estridencias paranoicas y agresivas de Duro y Directo.

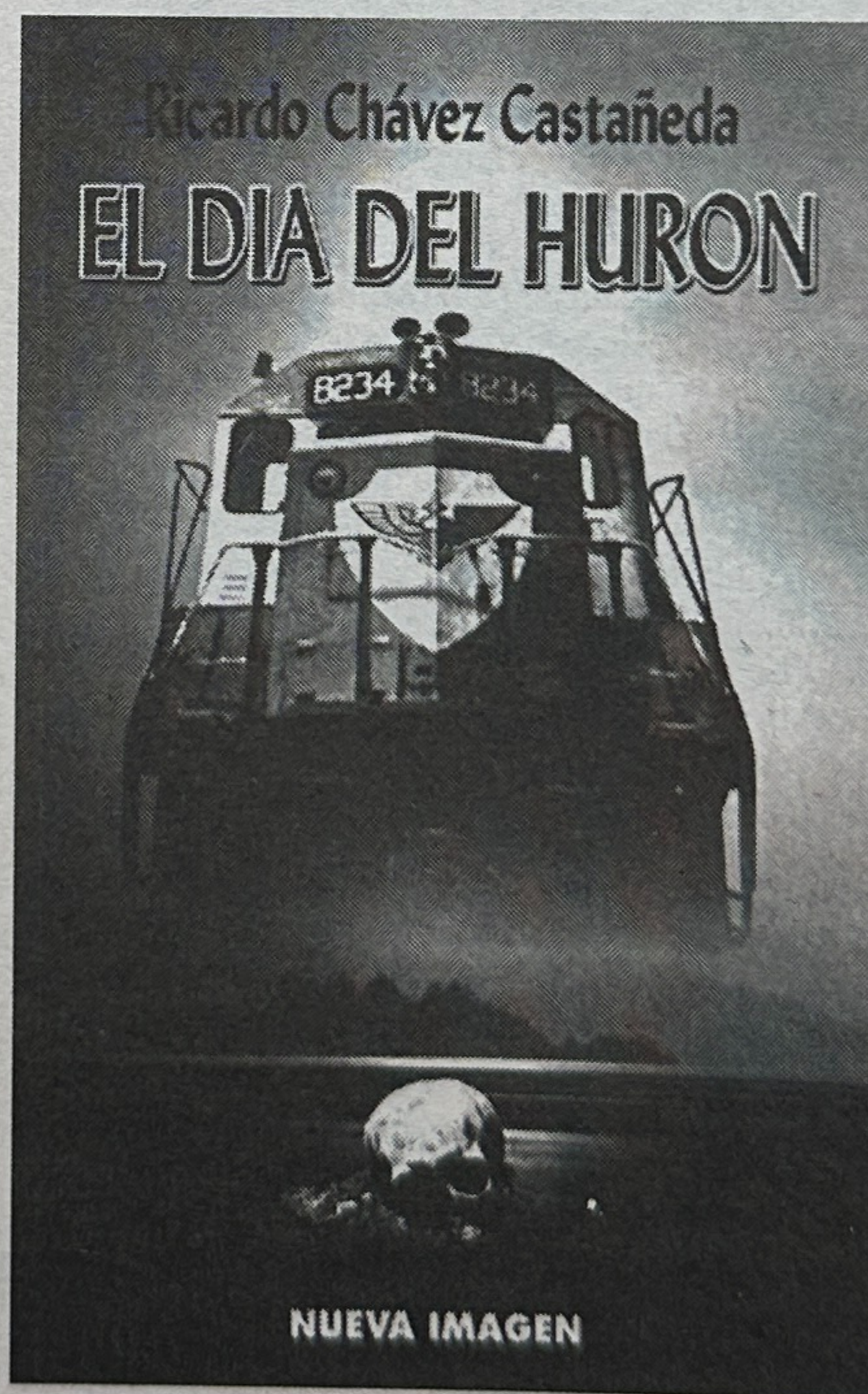
El desfile de neologismos no está para apantallar o mostrar un caló posmodernista, sino para comprometerse en una demostración de carácter social manifiesto. La metáfora y el uso oximoronesco de las palabras denota más una necesidad de acercarse con mayor eficacia a la realidad vivida que de desdibujar sus aspectos contradictorios y paradójicos. Se trata de pintar un cuadro o una serie de cuadros por aproximaciones sucesivas de acuarelas y aguafuertes, que avanzan por profundidades sucesivas. Este procedimiento no intenta ser un modelo para la moda, sino una actitud respecto a la realidad. Parafraseando a un sociólogo que simpatiza en ello: Podemos afirmar que el estilo ensayístico adoptado en *Nezayorksferas* se inclina por una "aproximación" y no a una "reducción" de lo que describe: *En oposición a una práctica dominante que, inmersa en la fascinación del rigor científico, procede a la producción de "objetos teóricos", problematiza y teoriza, se puede reivindicar una actitud que no quiere descubrir nada pero que se contenta con indicar, con mostrar todo los aspectos de una realidad autónoma.*

De esta manera, se abre paso a una sociología de nuevo tipo o una praxis literaria original, que sin establecer jerarquía entre ellos, reconoce los distintos discursos de lo social como lo que son, precisamente discursos de lo social. Recordemos a Celine, cuando dice que lo importante es únicamente el *estilo*: no tanto la historia contada, como la manera de decir con su tiempo, es decir su tiempo y esto porque las historias que modelan el hecho social permanecen, más allá o más acá de sus modulaciones o

sus variaciones, idénticas a sí mismas. Polimorfos y contradictorios. Paradójicos y evanescentes. Al considerar a la sociedad, más como es y no como una estructura acabada, tendríamos que usar una metáfora nueva, ya no las de la física y la mecánica (clases, funciones, roles, estructuras), sino probablemente las del teatro, un lugar en donde se enfrentan hechos en un juego sin fin de representación, cuyos actores sociales son los protagonistas más o menos conscientes, sin llegar a ser totalmente maestros. Nuevamente cito a Maffesoli: *Los juegos del lenguaje, en sus múltiples actividades comunicacionales que constituyen la vida social, son las metáforas acabadas de esta danza de los hechos.*

Por ello incomoda y fascina a la vez el lenguaje utilizado por los internetos. Porque quizá es un estilo que anuncia un nuevo conocimiento. El género ensayístico, tan caro a poetas y sociólogos como Baudelaire o Simmel, no está hecho para quienes creen que es posible establecer la acción o intervención de los hombres en la sociedad, y menos aún para quienes, confundiendo al estudioso con el político, piensan que es posible actuar. Es, más bien, una suerte de diletantismo, que se conforma con reconocer lo que es y lo que acontece; una determinada aproximación en vivo. La única explicación acerca de la sociedad del momento. Quienes cultivan esta prosa estilística, ya sea acabe por legitimar un sistema existente o lo que viene a ser lo mismo, para ignorarlo, serán considerados como los seres improductivos, esa categoría en donde se acomodan los anónimos, estetas, soñadores, locos y diletantes de cada fin de siglo. Y como lo muestra el trabajo colectivo de los neciosnetos, bien vale la pena asumir este riesgo. Ya lo decía el poeta Baudelaire, en París:

No es dable a todos bañarse en multitud: es un arte gozar de la muchedumbre. Sólo a quien el hada ha soplado desde la cuna el gusto del disfraz y de la máscara, el odio del domicilio y la pasión del viaje, puede darse, a expensas del género humano, una comilona de vitalidad.



Todos en Zagarra

Alberto Chimal

Hay que ir un poco más allá de la idea de dispersión. En efecto, la palabra (presente en tantos ensayos sobre el ambiente literario de este fin de siglo) describe muy bien la falta de propuestas conjuntas, o siquiera generalmente aceptadas, entre los escritores jóvenes de México. Pero el que no existan no implica que no puedan existir, ni, desde luego, que sean imposibles convergencias entre propuestas individuales. Aun si descartamos la misma "escuela" de la dispersión (a la que es grato afiliarse, creo, porque afirma la individualidad de los creadores y los protege de sentirse influidos por sus contemporáneos), existen ya varias tendencias, siquiera provisionales, claramente visibles.

De ellas, aquí pueden destacarse dos: la llamada narrativa del *crack*, que persiste en su afán apocalíptico, y cierta tendencia, aún innominada, de retomar diversas tradiciones literarias: por igual "canónicas" y "marginales", con la intención de trascender sus límites y amalgamar elementos de origen diverso (por igual, digamos, la novela policiaca, la tradición sapiencial china, las novelas de aventuras del XIX y escritores *raros* de la tradición hispanoamericana, como Francisco Tarío o Amparo Dávila) en territorios nuevos: en historias que se sirven de esos elementos, y no al contrario, y que se preocupan más por el desarrollo de personajes y de situaciones que por afanes totalizadores o experimentos formales.

En esas dos vertientes, simultáneamente, está la novela *El día del hurón* de Ricardo Chávez Castañeda.

El escenario es Zagarra: una ciudad decadente, sede de culturas entremezcladas y un sistema corrupto extraído del cine negro, pero que llega a extremos que, antes, sólo se habían visto en las películas *gore* de Tobe Hooper o Lucio Fulci, o en libros-límite como *Farabeuf* de Salvador Elizondo. Un asesino múltiple ataca a mujeres embarazadas; el programa de mayor audiencia es un *show* de torturas y llamamientos a la autodestrucción; plagas y epidemias diezman a los pobladores, pero ellos se dejan consumir por el derrumbe. Un asesino a sueldo, Rosas Palazán, llega a la ciudad para hacer un *trabajo*, pero pierde los datos de su víctima; mientras Zagarra entera se prepara para el misterioso "día del hurón", que puede ser el último, Palazán se ve obligado a buscar una persona que merezca morir...

Estas premisas emparentan a la novela con los ambientes mórbidos de otros libros del *crack* (por ejemplo, *El temperamento melancólico* de Jorge Volpi) pero más aún con los mundos oscuros de Juan Carlos Onetti o, más claramente aún, con *Brasil* (1985) de Terry Gilliam, cuya intención declarada era "mezclar todo el siglo XX en un instante". La novela de Chávez hace lo mismo, y es claro desde sus nombres, casi todos inventados, pero con resonancias de diversas lenguas existentes, hasta sus referencias, que abarcan muchas manifestaciones de la cultura, y sus reflexiones sobre la violencia como base de la sociedad.

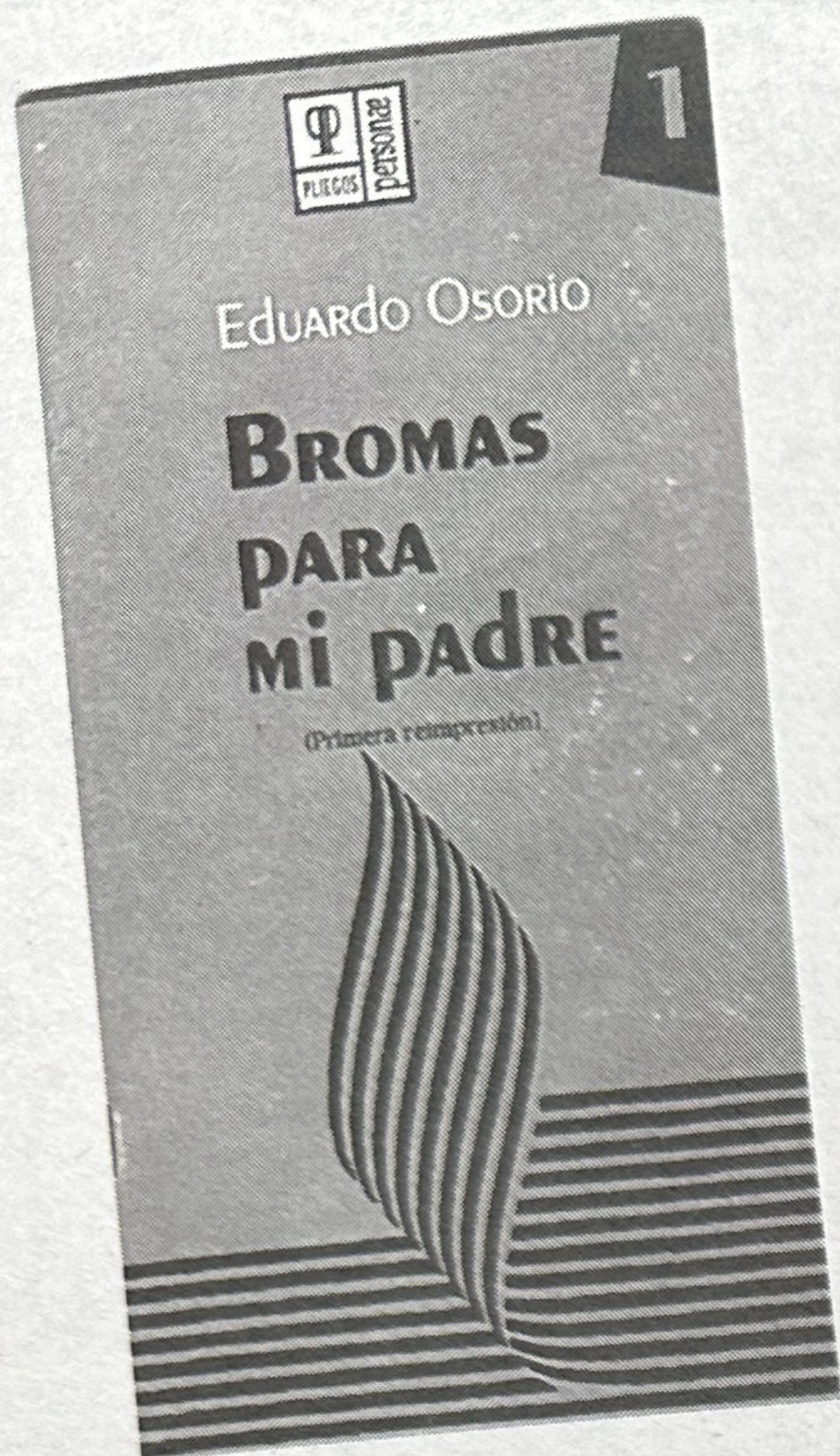
Éstas, por otro lado, parecen hacer eco burlón de algunas obras especulativas de derecha (algunos apuntes del policía Borques, otro personaje, parecen sacados de *Tropas del espacio* de Robert A. Heinlein), pero también se derivan de la violencia de obras tan diversas como *Psicosis* de Robert Bloch y *Cómo es* de Samuel Beckett. Y todas sirven de contrapunto a la descripción de cómo Borques, Palazán y otros personajes, cada uno con su propia historia, reflejan la declinación que los rodea en su propia caída o la combaten, con poca o ninguna esperanza de triunfar, pero con la ciega voluntad de vivir de los personajes de Philip K. Dick.

Al final, como en otros libros de Ricardo Chávez, la descripción del interior de los personajes, de su percepción del mundo, es tanto o más importante que la de los hechos a su alrededor, pero *El día del hurón* no es (como, digamos, la colección de cuentos *La guerra enana del jardín*) la recuperación de un pasado, siempre filtrado por una voz que procesa y tal vez altera lo vivido, sino la creación de un universo: la ciudad de Zagarra, que es un modelo de nuestro mundo, y en la que Chávez ofrece una versión muy dura, muy realista, de la naturaleza humana. Al cabo, dice, toda posibilidad de fin es bienvenida si la existencia es demasiado terrible o demasiado llana.

Mi intención al escribir esta nota era, evidentemente, llenarla con referencias y posibles precursores de *El día del hurón*. Pero no importa si me equivoco al mencionar muchos de ellos, o todos: la parte más noble del *crack*, que busca promover, siguiendo a Italo Calvino, aquellos poderes exclusivos de la literatura escrita, se une, en el trabajo de Ricardo Chávez, a una intención clara de abolir los límites que establece la preceptiva literaria para el estudio de los géneros, o para diferenciar lo canónico de lo contingente: *El día del hurón* acepta lecturas, interpretaciones, precursores como ningún otro libro de su autor, y en ese sentido, como algunas otras novelas y libros de cuentos recientes, inaugura (tal vez) las nuevas posibilidades de nuestra narrativa.

Ricardo Chávez Castañeda. *El día del hurón*. Nueva Imagen (Col. Plaza Mayor). México, 1997. 212 pp.

CE • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO



Madurez del humor

José Luis Cardona E.

Le debo a mi hermano José Luis Herrera Arciniega la convicción de que un libro trae de la mano a sus lectores, pues no son éstos quienes escogen aquello que los atrapa. El texto dice siempre la primera palabra, pero la última es la del lector: su sentido se completa sólo hasta que unos ojos devoran las palabras que lo componen.

Toca a quienes nos encontramos con el libro darle continuidad, destapar la botella, sumergirnos en su mar interior y ahogarnos. Por eso somos los lectores quienes le damos su sentido final, aun cuando la escritura haya extendido su red para cogernos, desde el momento en que el escritor nos predijo, sospechó nuestra existencia y adivinó las necesidades del ojo inquisidor, urgido de respuestas y, especialmente, de preguntas.

En honor a la verdad, fue Julio Cortazar, convaliente de una de sus tantas y recurrentes recaídas

en los diez postreros años de su vida, mientras coleccionaba boronitas de pan de las sábanas, quien describió el tejido de la telaraña dispuesta para enredar al cautivo. Él anunció también a personajes como Eduardo Osorio. Les explicó lo relacionado con los *cronopios* y los *famas*, y condenó a estos últimos a rechazar los libros de imaginación, ver telenovelas del canal 13, hacer política y estudiar publicidad y mercadotecnia, y a los otros a escribir y leer cortas o largas historias sobre la vida, el aliento del universo o la irremisible esperanza. Éstos tienen un sentido del humor compacto, terrible, soñador e inoportuno. Aquellos otros no saben, casi nunca, de qué va la cosa.

Y también es justo reconocer que, entre otros, Ricardo Garibay ha insistido en la necesidad que tiene el escritor de tener lectores, pero no así nada más, lectores, sino lectores inteligentes. No todos tenemos esta cualidad. Ser un lector inteligente implica ya no sólo completar el alcance de la escritura, sino hacer —no digo escribir— otro libro a partir del que se va leyendo, mejor incluso.

Tal vez por eso, Borges ponía en duda su calidad como escritor, no como lector. Fue excepcional como lector y, en buena medida, fue excepcional como escritor por eso mismo, es muy raro que una capacidad lleve a la otra: reescribir a partir de la lectura no tiene necesariamente que traducirse en un libro. Sin embargo, casi siempre así sucede, aunque no escribamos ese otro libro más que en nuestra interioridad.

Hace unos días, el escritor portugués José Saramago ganó el premio Nobel. Se había escapado de la Feria de Francfort hacia el aeropuerto, para viajar a Madrid y después a la isla de Lanzarote, porque temía hacer el ridículo si la academia sueca no le daba su reconocimiento, pero fue poco lo que le duró la sensación, pues el viernes recuperó la entereza y dijo que si el premio le hubiera implicado renunciar a sus principios, mejor se quedaba sin premio. Comunista se reiteró, en los peores tiempos de la salvajada conocida y mal bautizada como neoliberalismo.

De ese temple son algunos artistas. Cumplen su cometido sin más anhelo que el de encontrar los ojos y los oídos de quienes están esperando, en otra isla solitaria, la botella echada al mar. Los artistas no son siempre las mismas personas con nombre y apellido plasmado en portadas, lienzos o partituras. No, con regularidad se trata de dos o más personas distintas en el mismo cuerpo. Una titubea, quiere vivir con comodidades, razona el mundo, busca el reconocimiento colectivo y pasar a la *Historia*, dejar su huella en el gran libro de esta locura que llamamos el mundo. La otra, simplemente dice cosas —con palabras, líneas y colores, o notas— que calan hasta el fondo de todo, a veces por aproximaciones, a veces con una estocada profunda.

Gran celebración debemos hacer en estos confines artificiales que llamamos Toluca o Estado de México porque tenemos escritores de excelente calidad. Pintores no nos faltan. Músicos queremos, pero por ahí deben de andar. Teatristas de prosapia están haciendo una buena labor. En fin, si se me permite pasar de la imagen del texto como una botella echada al mar, a la del arte en las mismas condiciones, ya hay toda una compañía embotelladora soltando envases con mensajes de diferente cifra.

En buena hora, porque urge recuperar el paraíso perdido. El caos extiende sus alas. Ataca con violencia y desaliento. A los artistas toca una parte importante de la tarea: son depositarios de algo que se parece a la conciencia colectiva y revelan lo que todos vemos sin apreciarlo; por ejemplo, la muerte, el amor, la soledad, la alegría, el lenguaje —símbolo generador de símbolos—, el dolor, la ausencia y la presencia, los colores y el sonido.

Extraña época la nuestra. Ya no hay sitio para la masedumbre. Del grito y el sollozo colectivos pasamos a la desazón y el escarnio. En nuestro tiempo conviven los más prodigiosos adelantos tecnológicos con las más viejas lacras apocalípticas. El gran capital y la miseria se dan la mano. Proclamamos nuestra necesidad de tolerancia y democracia, sin resolver la enfermedad y el hambre. Constituye un verdadero reto eso de mantener el salvador sentido del humor y penetrar en el alma humana.

Eduardo Osorio está en los intersticios de esos confines. Ha logrado colarse con su escritura en las coyunturas de nuestro mundo inmediato y dilatado. Se echó a los hombros —o más bien, se puso en las

manos— el empeño de reconcentrar su escritura, con resultados muy gratos.

El año que se coronaron los diablos y, antes de ésta, *Club Obrero/Fantásticas nocturnidades en Chihuahua* le dieron el gran cauce de la novela, pero su fortaleza ha transitado por el difícil camino del cuento corto y la poesía. No quiero decir que la novela carezca de grandes dificultades, sino que los mejores resultados, en este caso, los gozamos en *Cuentos breves para suicidas y enamorados*, *Pido* y, ahora, *Bromas para mi padre*.

En este último poemario hallamos una escritura muy decantada, que ya se anunciaba en los *Cuentos breves...* y en *Pido*, y que hubo de alcanzar resultados muy logrados en *Historias megalopolitanas*, relatos donde la vida urbana es un cíclope ciego y aterrado buscando a *Nadie*, el personaje homérico encarnado en el monstruo de la inteligencia que fue Odiseo.

Estas *Bromas para mi padre* reúnen el dolor más íntimo, dándole la madurez del sentido del humor. Nacieron humorísticas y son entregadas al lector con un filo muy cortante. Se trata de otra forma de encarar a Jorge Manrique y Jaime Sabines; se trata de otra forma, íntima, familiar y universal, de quedarse sin raíces en el ancho mundo. Presentan a la oveja negra que resultó escritor y al hijo pródigo, que asiste a la consumación de la vida con la fortaleza del sinsentido que da la pérdida “irremediable y sensible” de las esquelas de ocasión, pero convertida en poesía destructora de la esquila misma.

La breve descripción que acompaña al libro en la cuarta de forros es por eso desafortunada. No, no es cierto que en *Bromas para mi padre* “la muerte de ese personaje importante en cada ser humano es vida con intensidad lírica”. Un texto de breve presentación debería haber dicho que Osorio enaltece la más angustiosa perseverancia con un motivo humorístico, nada más para no llorar porque el apellido se le quedó a la mitad.

La de Osorio es una poesía de intensidades y labrada con orfebre gusto. No es su padre ni el de todos el que se muere y al que hay que cantar, sino la parsimonia ante el vendaval llena de las exigentes prisas del adiós. Tenemos un libro que busca a sus lectores y los atrapa en sus delicadezas. Volvemos a ser los niños que siempre somos, rebeldes o caducos, admirados y jocosos, necios en querer dejar de serlo.

Tenemos a un escritor-niño y su niñez es temática de momentos fulgurantes en el *pénalti* que El Gordo para, en el tránsito de *Violeta* a la certeza de ser mujer luego de conocer a un enano y en el pequeño que quiere detener el mundo y dice “pido”. De este libro nadie se va a salvar, porque el niño-chamán-Eduardo Osorio lo escribió para que se nos mojara la cara al derrotarnos en cada línea.

Felicidades a *tunAstral* por publicar este textosimiente. Felicidades a Osorio por hacer del dolor poesía de plomo hervido. Felicidades a los lectores que ya tenemos con qué despedir, sin devocionarios ni novenarios, a quien nos da la mitad de nuestra azarosa razón de ser.

En el país de las bromas largas el burlón breve es doblemente rey

Alfonso Sánchez Arteche

Confiesa Eduardo Osorio haber hecho la primera broma sobre su padre a los cinco años. Sin embargo sospecho que antes de convertirlo en protagonista formal de sus bromas ya lo había hecho víctima de ellas, como a toda su familia. Prácticamente desde que aventuró su primera incursión al mundo.

Declara la leyenda doméstica de los Osorio García que Lalo era un bebé enorme de más de cuatro kilos de peso. En esa época todos los niños venían al mundo con su torta bajo el brazo, pero en su situación todo en él era torta. Torta compuesta, como se les decía antes a las que hoy son simplemente tortas, productos de artesanía gastronómica en que Toluca se especializa, desde las clásicas de bombas con los herederos del Ojeis hasta las onerosas pero solicitadas de la catalana doña Neus en La Vaquita.

Lalo debe haber sido una torta compuesta de sorpresas y enigmas. Un niño tan voluminoso presagiaba desequilibrios en el gasto familiar. Supongo que los Fernández Iglesias ya andaban por Toluca. Me refiero a Roberto y a Orencio, la línea defensiva más demoladora que hayan tenido nunca los Potros Salvajes de la UAEM. Si los Osorio García los vieron juntos alguna vez, les debió asustar la posibilidad de que Lalo, con sus diez libras de peso, llegase a ser como cualquiera de los gigantes panameños. La profecía se habrá cumplido, pero nada más a la mitad, porque sólo el cincuenta por ciento de los Fernández Iglesias decidió dedicarse a la literatura y Osorio le ha seguido los pasos.

Aquello de la natal corpulencia fue, desde luego, una broma para espantar al ya atribulado señor Oso grande, “enorme, magnífico y silencioso gorila”, según lo describe el bromista de su hijo, “señor de todos los dominios” y de todos nuestros respetos, que para entonces, cuando Lalo nació, ya comenzaba a llenarse de hijos, de kilos y de desconuelos porque temporada tras temporada su equipo favorito, los *diablos rojos*, se quedaban a media tabla en el campeonato de liga.

Mientras tanto, el futuro vate Osorio, el narrador breve y epigramático poeta, el caudaloso articulista y ensayista, se iba quedando estacionado en aquellas diez libras con que fue despachado al mundo y se volvía una mata de pelos con anteojos y dientes de roedor, mientras que los libros se le iban acumulando y los años, como hasta la fecha, empezaron a resbalarse.

Ahora creo que debo solicitar a ustedes que me disculpen por este coloquialismo para referirme al autor, cuando se me ha invitado a comentar el librete,



Eduardo Osorio y José Luis Cardona

Dionicio Munguía J.

tunAstral
en Casas de Cultura
Segunda Jira
 mayo-agosto 1999
Luz del Alba Velasco
Aves nocturnas
diecinueve escritores del Valle de Toluca
 Exposición fotográfica
 • Presidencia municipal / Jilotepec
 12-27 de mayo.
 • Casa de la Cultura / Valle de Bravo
 3-17 de junio
 • Casa de la Cultura / Ocoyoacac
 24 de junio-1 de julio
 • Casa de la Cultura / Jocotitlán
 8-29 de julio
 • Casa de la Cultura /
 Almoloya del Río 5-19 de agosto
 • Casa de la Cultura / Atlacomulco
 20-30 de agosto

GROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE P.

libroplaquete *Bromas para mi padre*, editado, agotado y ya reimpresso por tunAstral en su serie Pliegos Personae. La verdad es que, leyendo estas páginas, no puedo apartar de mi recuerdo la imagen física del señor Osorio, y creo estar oyendo la voz de su hijo, chanceándose con él; y de pronto el tono de broma me captura y me veo a mí mismo chacoteando también con mi padre y enseguida me imagino en el panteón este fin de semana, como millones de mexicanos, velando y conversando con los fieles difuntos, o más bien con ese padre difunto que todavía nos queda a los que ya no lo tenemos, para dialogar con él y burlarnos de la vida.

Un asunto como éste de revivir a los muertos, de convivir con ellos sólo en los mexicanos se vuelve motivo literario de risa. Es el descenso a los infiernos de Gilgamesh, Orfeo, Deméter, Hércules, o bien la irrupción admonitoria del convidado de piedra en el mito de Don Juan, o el viaje inesperado del avaro Scrooge a los tres tiempos en que se conjuga el verbo morir, o la partida de ajedrez del *Séptimo sello*, experiencia aterrante que únicamente en las letras mexicanas se desliza a la chacotería capaz de inspirar en un espíritu teutónico el *Macario* de B. Traven. Por alguna razón, el genial autor de *El Club de los parricidas* decidió no morirse de gringo viejo en su país sino venir a perderse en el remolino de la revuelta villista.

No con frecuencia pero sí en la generalidad de los casos, la muerte del padre suele inspirar la solemnidad de unas coplas, de un llanto, de una elegía. No son las hazañas de maese Manrique ni la hoja de servicios del mayor Sabines lo que construye la universalidad de un texto. Es la hondura de la meditación, la solidez de la estructura formal, la belleza del estilo, y sobre todo "el heroísmo de la expresión" para utilizar el aforismo del modernista veracruzano que no se conformaba con cantar a los muertos porque también se divertía estibando gente con destino al otro mundo. Ni más menos que como el abuelito del maestro Octavio Paz.

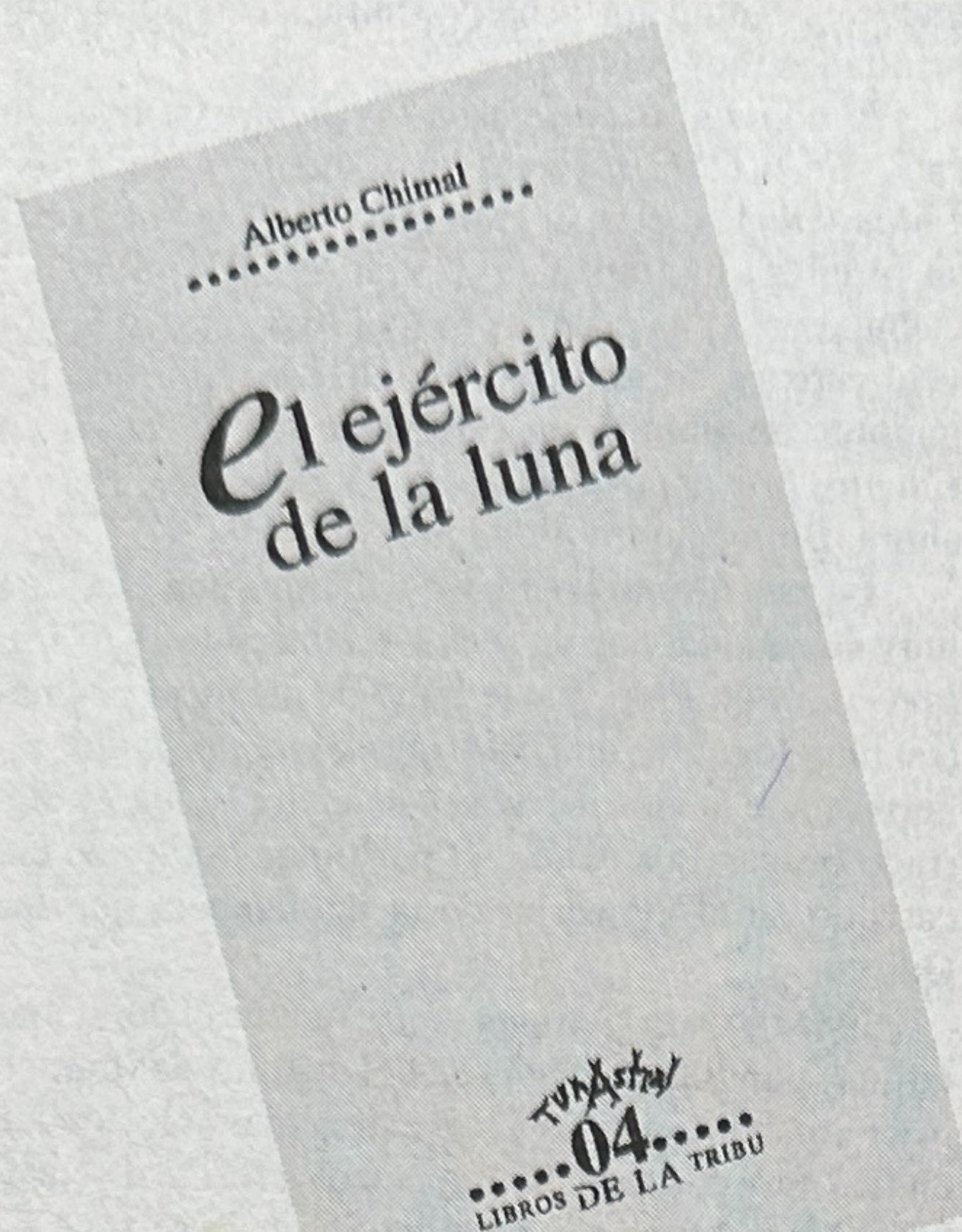
Osorio hila el rosario de sus reflexiones en la manguera de una botella de suero, al pie del ataúd, al reverso de una esquila, entre una y otra taza de café con piquete, como quien cuenta chistes en un velorio. Pero no por ser bromas, las "bromas para mi padre" dejan de estar compuestas en el tono mayor de quien se sabe oficiante de poesía. En momentos se elevan a cumbres de simbolismo, de sabiduría cabalística, como en la extensa letanía "Los siete", que a partir de los mandatos de la heptarquía, en los tonos del heptacordio, transita por todos los laberintos míticos del siete, como en un recorrido iniciático, desde la lectura de cartas de tarot hasta el albur arrabalero, como en simple juego de palabras que se disfrazan de eruditas.

Lo demás, el resto de los poemas, el resto de las anécdotas y de los motivos memorables, el resto se universaliza en las vivencias o en los morimientos de cada lector. A mí, al menos, me remite a la muerte de otro padre tan padre como el de Eduardo, también bromeable, a quien estábamos velando cuando llegó una plañidera y comenzó a desgarnar lo que se reza en honor de los muertos.

Esé era el momento que mi padre siempre aprovechaba para retirarse de los velorios, porque no toleraba las insulsas y repetitivas plegarias. Pero ese día, en que le estaban dedicadas, tuvo que soportar completa la retahíla. Y se me ocurrió bromear con él, reímos juntos de lo cómico de la situación en que se veía, sin poder abandonar la caja y salir sin despedirse, a la francesa, como a él le gustaba. Me quedé a punto de soltar la risa, pero me contuve.

Nadie hubiese creído que me estaba burlando con mi padre y no de él, en medio de tanta gente tan seria, farfullando con cara de circunstancias el "Dios te salve, María, llena eres de gracia". Recordé entonces las *Bromas para mi padre* de Eduardo y me entró una envidia, pero de las malas, porque no fue a mí a quien se le ocurrió escribirlas. Claro que fue su padre el que se nos adelantó, el suyo y no el mío. Al señor Osorio padre, como a los respectivos Manrique y Sabines, se les recordará por ser los inspiradores de las *Coplas* y del *Llanto* o de las *Bromas*; por el dolor o la risa que sus herederos espirituales supieron traducir a poesía. Así sea por los siglos de los siglos. Amen, señores, amen y rían.

Eduardo Osorio. *Bromas para mi padre*. tunAstral, Col. Pliegos Personae, 1era. reimpresión. Toluca, México. 1998. 50 pp.



El ejército de la luna o los mundos posibles

Blanca Aurora Mondragón

"Todo es posible en la paz", diría... El volante que invita a celebrar los "Tres años ininterrumpidos del Café Literario tunAstral-UAEM en Atlacomulco" anuncia la presentación del libro *El ejército de la luna*, de Alberto Chimal. ¿De quién fue la culpa si en la paz todo es posible? Es posible hasta el duende malévolo de las imprentas, en la computadora de los capturistas, en la tinta de los correctores, en la máquina del escritor, en el puño de alguien que tomó un recado telefónico, en el propio recado telefónico. El duende está en todas partes y cambia las letras y cambia los mundos y hace que todo y todos formemos parte de otros mundos posibles. El duende estuvo hace poco aquí y cambió una letra y agregó otra y convirtió esta presentación en un "ejercicio de la luna". ¿Será un ejercicio caligráfico?, ¿un ejercicio de calistenia? (imagínese usted a la luna levantando pesas, por ejemplo), ¿un ejercicio matemático?, o bien, ¿quizá la luna sea más atrevida y salga a hacer un ejercicio insólito y atraviése de pronto nuestro cielo durante el día o pase dos o tres veces durante la noche, nada más por hacer un ejercicio de voluntad? Quizá. O tal vez llene la noche de vampiros o de hombres lobos o de espectros espeluznantes, como los que suele haber en luna llena, al fin y al cabo puede hacer un ejercicio disparatado y hacerse llena o menguante tres o cuatro veces al mes, ¿por qué no? Acaso sean ejercicios de imaginación y produzca mundos increíbles pero posibles, posibles pero no probables como los que hace nuestro buen amigo Alberto Chimal al escribir libros como el que se titula *El ejército de la luna* en la realidad de este otro mundo posible. Así es que si los invitaron a presenciar el "ejercicio de la luna", tendrán que hacer un buen ejercicio mental y creer que esto lo es. Finalmente todo es posible en la paz... ¿no creen?

Del mismo modo que se pasea el duende malévolo entre las letras y todo lo transforma, lo hace en el libro de Alberto Chimal y entonces todo es posible, hasta lo más espeluznante y cruel, hasta lo más tierno y amoroso dentro de la maldad, hasta lo más indecible se recrea en esos mundos posibles de la ficción. Porque *El ejército de la luna* es un libro de diez cuentos de ficción; es ésa una verdad incuestionable; de cuentos estructuralmente perfectos, exactos, precisos, que cumplen con todos los requisitos: unidad temática, un inicio contundente, un hilo conductor intenso que no permite al lector el mínimo de distracción, un final demoledor, inesperado, estremecedor; a veces, el final deja una gran incertidumbre; otras, una sensación de crueldad sutil que deja un sabor que oscila entre la satisfacción de nuestros íntimos deseos sádicos y lo terrible de reconocerlos, a pesar nuestro.

Alberto Chimal, en esta obra, hace dos veces ficción. Sabemos que la literatura de por sí ya es ficción; es el planteamiento de hechos que parecen ciertos pero no lo son; sin embargo, guardan entre ellos

una relación de verosimilitud que hace creer al lector que las cosas han sucedido, que están sucediendo; por otro lado, dentro de la literatura existe la ficción o ciencia ficción: hechos aún más difíciles de concebir, totalmente fuera de la realidad que alcanzan a comprender nuestros sentidos; pero totalmente verosímiles. La ficción de la ficción; la ficción dentro de la ficción.

Este doble juego literario requiere de mucha habilidad para conseguir una impresión -ya se dijo- demoledora, y Chimal lo consigue con creces: cada uno de sus cuentos posee fuerza estructural e interna que recrea mundos que sacan al posible lector de su contexto y lo conducen, con mano férrea, a mundos no conocidos y concebibles sólo en la literatura, en esta literatura.

Me sorprende más del autor la capacidad de utilizar el lenguaje de manera tal que crea ambientes de misterio, suspenso y horror, tramas intrincadas, tiempos inconcebibles y -por supuesto- personajes tan humanos, tan despiadados y terribles, tan naturales, tan ciertos; pero sólo en la historia, porque acá fuera... bueno, todo es posible, de que los hay los hay, quizá unos cuantos aquí mismo.

El libro inicia con "Álbum", un cuento muy bien construido, que con un fraseo breve y contundente va pintando de manera muy real imágenes en la mente, cual flashazos de cámara fotográfica, y nos deja deslumbrados por su secuencia tan terrible: una niña, quizá loca, acaso simple y llanamente mala y la secuela de maldad y destrucción que va dejando a su paso, a quien no le importa nada, ni su propia madre. No se plantean razones, no se plantean finales últimos. Quizá esa niña esté aquí presente, quizá sea parte de nosotros mismos. ¿Quién sabe? En *El ejército de la luna* todo es posible.

Sigue la obra con "Conejo", otro cuento terrible, sádico. El autor lo plantea con toda la naturalidad de un ser malvado que sólo mata, sin conciencia alguna de estar haciendo mal; por el contrario, está absolutamente convencido de beneficiar a la humanidad. Con lujo de detalles narra el desollamiento del conejo, al mismo tiempo que hace una sátira del "mochaorejas" y especímenes parecidos que pululan por aquí y por allá, actualmente.

Hace unos días creí, inocentemente, que *El ejército de la luna* era un libro para niños. Y lo era, también. Les leí algunos textos a mis alumnos de secundaria y les encantaron a la vez que horrorizaron. Al escuchar "Cuento", que trata de un gigante que no se quería sentir idiota y que por lo tanto bajó al pueblo a matar a los reyes para que todos le temieran, los chicos imaginaron cosas terribles acerca de la princesa muerta de hambre. No es para niños. Al menos no solamente. No lo es. Es truculento, ficticio, al fin, posible.

También existen textos que de primera intención no se alcanzan a comprender como "La deleznable", "Un acto" o "El reloj" que requieren mucho cuidado para asimilarse. Sucede que los finales flotantes que Chimal imprime dejan al lector pensando qué carambas sucedió con esa gente que traspasó el umbral de los mundos posibles para entrar a otros de diferentes dimensiones. La incertidumbre, la Perfecta Nada, acaso la Muerte.

"El tesoro", sin embargo, es un cuento muy tierno dentro de la crueldad: un niño monstruosamente gordo al que el rey Midas convierte en oro, para be-

neficio de su familia, sin que él apenas tenga tiempo "de entristecerse por su destino". Es bellísimo de todo a todo, en su estructura y en el contenido. Es uno de los mejor logrados.

Otro muy hermoso, —válgame el calificativo— y no es exageración, es "Un sincero llamado". Otra vez esa mezcla de ternura y truculencia en un mismo texto: "una niña pequeña y muy bonita, con chapas rojas rojas cual flores de rubor, vestidito rosa y bonito cabello rizado"... Parece cuento de hadas; pero poco tardamos en darnos cuenta de que no, que es otra treta del autor, nos desencanta en las próximas frases en las que el mundo se vuelve rojo de "¡plop! una emisión de sangre y sesos entremezclados"... La ficción es esto, no sólo son marcianos subiendo a una nave y haciendo contacto con los terrícolas, también es una niña muerta que quizá sea una niña bomba y tenga la finalidad de matarnos a todos. ¿Por qué no? Lo impresionante es -repito- la naturalidad con la que el autor plantea la maldad, lo inverosímil de la condición humana que es capaz de crear, de mil maneras, la destrucción.

En "Un acto" se representa en un escenario un ritual prehispánico, un sacrificio humano al dios; pero el dios de la sociedad actual: una máquina, y con personajes actuales: un operador que sería el sacerdote que rinde culto, una madre que entrega a su hija al holocausto y una niña que entre pataletas ofrenda su corazón. Los otros ya lo han hecho; sorprendentemente, los tres caminan, reverencian a la máquina y se van. Gente sin corazón que deambula por la vida adorando a las máquinas.

Por último, el texto que da título al libro: *El ejército de la luna*. Me pregunto cómo es posible que en la imaginación de alguien quepa cosa tal, ya la realidad es suficientemente terrible para que Alberto Chimal nos llene la cabeza con más locuras: un ejército de *worgoi*, representación del mal absoluto, espectros, muertos, extraterrestres, quién sabe, que se apoderan de muchas provincias y avanzan hacia el castillo de un ser sangriento y maldito que ha hecho pedazos a su mujer, hijo y vecinos, y ha llenado de sangre y trocitos de carne una habitación entera. Los *worgoi*, el ejército de la luna, no pueden ser destruidos por ninguna fuerza terrena, ninguna; además, todo ser humano al que tocan es convertido inmediatamente en uno de ellos. Pragyó está solo, desprotegido, enloqueciendo, a merced de los *worgoi* quienes le dan, después, la bienvenida a su mundo.

El ejército de la luna es un libro muy a tono con el escritor. Un día en tono de broma le dije que me parecía (él, su persona) tan tierno como Frankenstein. Él me dijo que si el creador o la criatura. "La criatura", por supuesto, le contesté...

Es, en fin, un libro digno de leerse en todos los sentidos, para aprender, por el uso del lenguaje y de la estructura, y por el contenido de los cuentos, para recrearse.

Así termina el libro y no puedo menos que reconocer —y esto no es ficción— el trabajo de Alberto, quien es un escritor pulcro, cuidadoso, conocedor del lenguaje y de las estructuras de los géneros literarios, en este caso del cuento, y nos lo hace evidente en esta muestra de su ya amplia obra.

Alberto Chimal. *El ejército de la luna*. tunAstral, Col. Libros de la Tribu, No. 4. Toluca, México. 1998. 61 pp.



Blanca Aurora Mondragón y Alberto Chimal